



JILO TEPEC

CRUCE DE CAMINOS

Regina Reyes Retana Márquez Padilla | Coordinadora

JILO
TEPEC
CRUCE DE CAMINOS









Página 3: toponimio de Jilotepec.

Página 4: vista aérea del centro de Jilotepec, donde aparecen los antiguos portales y parte del comercio de la ciudad, el cual es atendido y administrado por personas originarias del municipio.

Página 5: bella puesta de sol en la presa de Danxho.

Inauguración de la presa de Danxho, por el entonces gobernador del Estado de México Alfredo del Mazo Vélez.



REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

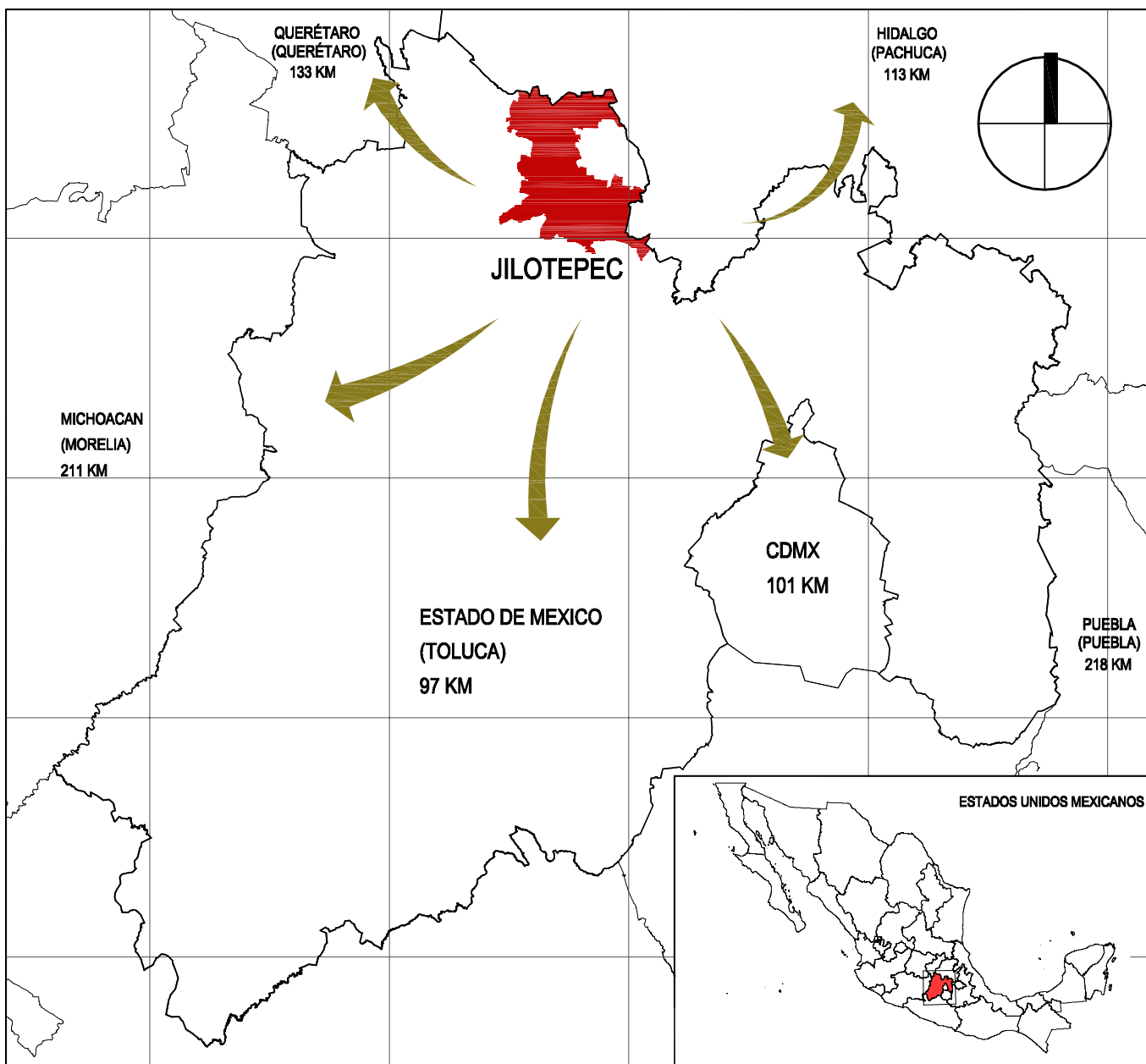
COORDINADORA

ÓSCAR REYES RETANA
FRANCISCO GONZÁLEZ CON
JOSEFINA GASCA BORJA Y RICARDO PEZA ALVARADO
MARÍA ÁLVAREZ REYES

GEORGINA YELENA ESPINOSA PÉREZ

FOTÓGRAFA

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Mapa del Estado de México, donde se observa el municipio de Jilotepec y sus estados colindantes.

CONTENIDO

13	Introducción
17	El sitio
23	Los otomís
29	Los petrograbados prehispánicos de Jilotepec
33	Nombres de algunas poblaciones del municipio de Jilotepec, su origen y su más cercano significado
39	Época prehispánica y virreinal
49	Camino Real de Tierra Adentro, su paso por Jilotepec
55	El <i>Códice de Jilotepec</i>
59	Fotografías del antes y del ahora
63	Época independiente
67	La batalla de Calpulalpan
71	Jilotepec en el Porfiriato y la Revolución
77	La gente de Jilotepec
81	Testimonios
85	Jilotepec en la actualidad
103	La tradición Xhita
105	Gastronomía de Jilotepec
111	Canción a Jilotepec
113	Bibliografía



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Jilotepec cruce de caminos

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2020

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Regina Reyes Retana Márquez Padilla (coordinadora), Oscar Reyes Retana Márquez Padilla, Francisco González Con, Josefina Gasca Borja, Ricardo Uriel Peza Alvarado y María Álvarez Reyes, por los textos

© Georgina Yelena Espinosa Pérez, por las fotografías

ISBN: 978-607-490-325-6

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/53/20

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*A la memoria de mis papás, Amalia Márquez Padilla
y Óscar Reyes Retana Rivero, y de mi hermano Lorenzo.*

*A Eliza Zaga Jiménez, Esther Garduño Martínez, Édgar Osornio Luna,
Francisco González Con, Óscar Reyes Retana, Ricardo Peza Alvarado, María
Álvarez Reyes, Yelena Espinoza Pérez, Josefina Gasca Borja, Maru de Esesarte
y Carlos García Cruz.*



INTRODUCCIÓN

Pensé en un libro eminentemente turístico, pero Jilotepec tiene tan rica y abundante historia, que sería imposible no hacer mención de ella. También consideré que era la oportunidad ideal para dar a conocer lo extenso que es nuestro municipio, la cantidad de poblaciones que lo integran, sus colindancias, así como sus condiciones físicas y sus principales rutas de acceso. Resulta importante resaltar sus principales actividades, tradiciones, gastronomía, rostros, testimonios y lugares de interés turístico; por eso solicité que el libro se titulara *Jilotepec cruce de caminos*.

El municipio de Jilotepec es un referente importante en la zona norte del Estado de México. Está situado en una muy buena esquina del país, donde se juntan las autopistas México-Querétaro y Arco Norte; no puedo dejar de recordar que hace cientos de años, desde el Virreinato, pasaba por aquí el Camino Real de Tierra Adentro, con éste anduvo una de las primeras vías del ferrocarril que todavía cruza por el norte de nuestro territorio y tantos y tantos caminos que unen a los pueblos del municipio y que nos llevan en aproximadamente dos horas a Ciudad de México y a cinco capitales de estados del centro del país: Toluca, del Estado de México; Pachuca, de Hidalgo; Puebla de los Ángeles, de Puebla de Zaragoza; Santiago de Querétaro, de Querétaro, y Morelia, de Michoacán.



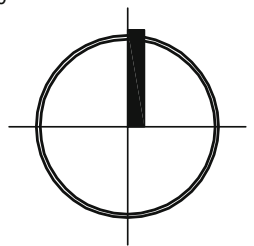
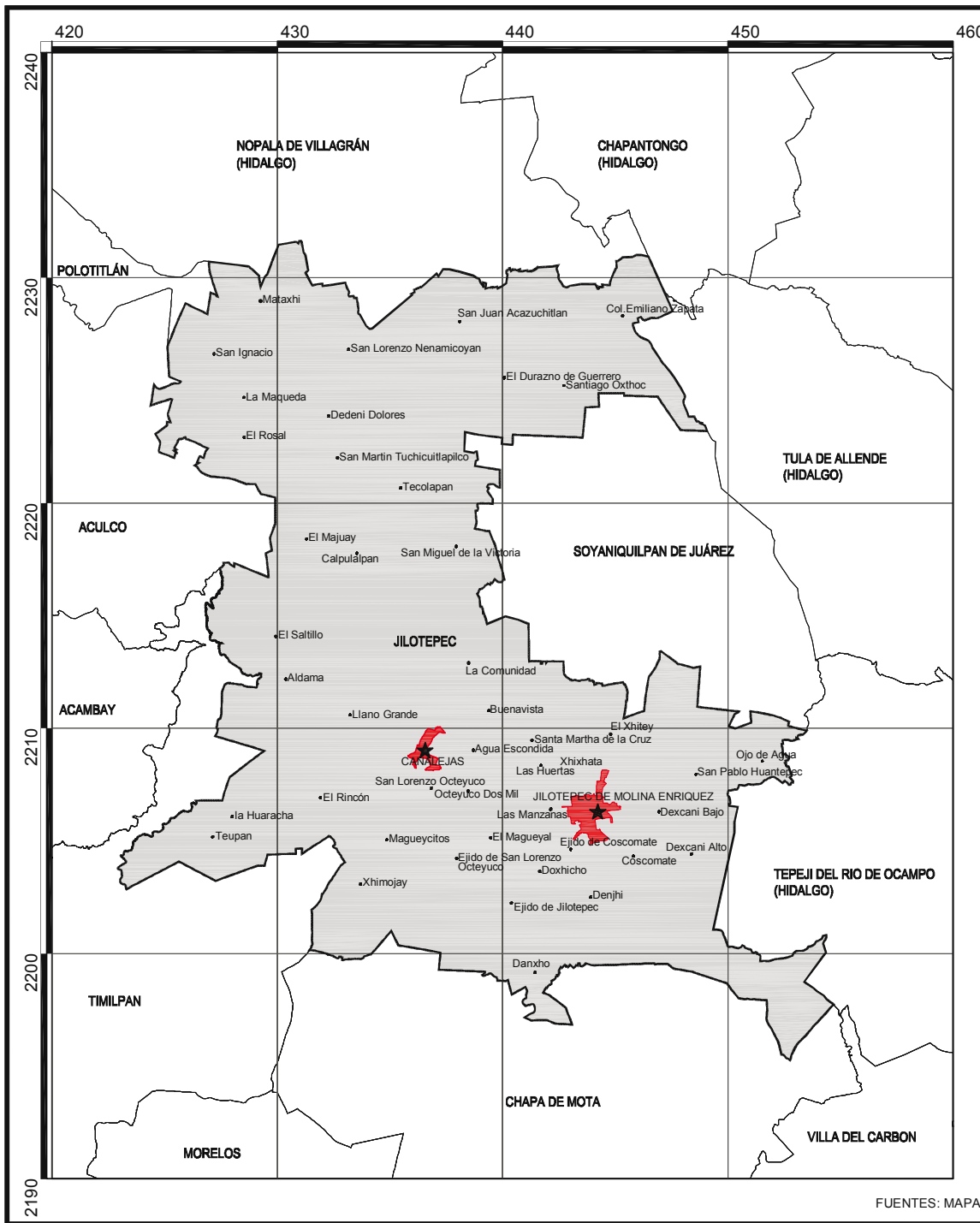
El municipio de Jilotepec, uno de los más extensos del Estado de México, está integrado por una ciudad que es la cabecera municipal y se llama Jilotepec de Molina Enríquez, la cual está dividida en seis colonias y 21 manzanas, además, el municipio tiene una villa, 23 pueblos y 24 rancherías.

Jilotepec, que en sus orígenes fue un territorio otomí importante y tuvo como actividad principal la agricultura, hoy es un municipio con mucha actividad industrial, comercial y de servicios.

Seguramente se quedarán muchos temas en el tintero, pero confío en que será un buen esbozo, suficiente para transmitir la magia que tiene nuestro municipio y para generar en los lectores interés por visitarlo.

Sean, pues, bienvenidos a este recorrido especial por Jilotepec.

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA



COMUNIDADES DE JILOTEPEC Y MUNICIPIOS COLINDANTES

DIVISIÓN MUNICIPAL

JILOTEPEC, ESTADO DE MEXICO.

CONFORMACION TERRITORIAL:

CABECERA MUNICIPAL:

JILOTEPEC DE MOLINA ENRIQUEZ

6 COLONIAS

1 VILLA

23 PUEBLOS

24 RANCHERIAS

FUENTES: MAPA: INEGI ; EDICION: RICARDO PEZA

Jilotepec es una de las poblaciones más antiguas del continente americano, anterior a la presencia de los pueblos nahuas en el centro de México, y, por supuesto, a la Conquista española; está ubicado en una región de montaña boscosa a dos mil 452 metros, en promedio, sobre el nivel del mar.

Tiene días soleados, tardes y noches frías y claras. Su principal actividad es la agricultura, donde predomina el cultivo de maíz. Hay un Parque Industrial, cuyas empresas generan mucha mano de obra para la región, además de la creciente actividad comercial y de servicios.

Hoy forma parte de los 125 municipios del Estado de México, uno de los cinco más extensos. Los datos recientes nos hablan de una superficie de 568.38 kilómetros cuadrados, habitado por 87 mil 927 personas. La zona urbana más importante es la cabecera municipal, que lleva el nombre del municipio y de uno de sus más notables hijos: Jilotepec de Molina Enríquez.

Está integrado por seis colonias: El Centro, El Dení, Javier Barrios, La Cruz de Dendho, La Merced y Xhisda; además, constituyen el municipio una villa: Villa de Canalejas; 23 pueblos: Acazuchitlán, Agua Escondida, Aldama, Buenavista, Calpulalpan, Coscomate del Progreso, Dexcaní Alto, Dexcaní Bajo, Doxhichó, El Saltillo, El Rosal, Ejido de San Lorenzo Octeyuco, Las Huertas, Las Manzanas, La Comunidad, San Lorenzo Nenamicoyan, San Lorenzo Octeyuco, San Martín Tuchicuitlapilco, San Miguel de la Victoria, San Pablo Huantepec, Santiago Oxthoc, Xhimojay y Xhixhata, y 24 rancherías: Colonia Emiliano Zapata, Danxho, Dedeni Dolores, Denjhi, El Durazno de Cuauhtémoc, El Durazno de Guerrero, El Magueyal, El Majuay, El Rincón, El Xhitey, Ejido de Coscomate, Ejido de Jilotepec, La Huaracha, La Maqueda, Llano Grande, Magueycitos, Mataxhi, Mexicaltongo, Octeyuco 2000, Ojo de Agua, San Ignacio de Loyola, Santa Martha de la Cruz, Tecolapan y Teupan.



Páginas 18 y 19: plaza cívica de Jilotepec de Molina Enríquez con sus tres elementos: escudo nacional, monumento al Centenario de la Independencia y quiosco. El primero fue obsequio de Luis de Pablo al pueblo de Jilotepec, los otros dos corresponden a la época porfiriana.

Como se puede ver, los nombres de las poblaciones asentadas en el territorio de Jilotepec nos hablan de las diferentes etapas de su historia.

Precisar la extensión y los límites de Jilotepec a lo largo del tiempo es por demás difícil. En las etapas previas a la Conquista, primero de los pueblos nahuas y después de los españoles, podemos imaginar una gran extensión contenida por accidentes geográficos, tales como la aridez al norte y al oriente, la cadena montañosa al sur y la presencia de pueblos de cultura distinta al occidente, por lo que podemos deducir que se extendía de este a oeste, entre los márgenes del Mezquital y los del Valle de Toluca, y de sur a norte, entre las actuales poblaciones de Chapa de Mota y Huichapan. Más tarde, los mexicas, con el fin de cobrar impuestos, precisaron en sus matrículas de tributos que los pueblos comprendidos en la provincia de Jilotepec iban desde el sitio en que actualmente se encuentra la cabecera municipal hasta Taxquillo, en pleno Valle del Mezquital.

La Conquista española del centro de México trajo nuevas y complicadas formas de organización: en esa época se crearon jurisdicciones civiles, militares y religiosas que no coincidían entre sí, por lo que resulta difícil establecer con claridad la extensión de la región. De lo que no hay duda es de que durante el siglo XVI fue la encomienda más extensa de Nueva España y que, además, era la frontera donde se inició el esfuerzo colonizador hacia el norte.





Puente de La Merced.

Fue en la época virreinal cuando Jilotepec, como provincia y sede de autoridades, alcanzó su mayor extensión, ya que llegó a comprender en su jurisdicción poblaciones tan distintas como Tepetzotlán, Tlalpujahuá, Huichapan, Querétaro, Acámbaro, Apaseo y San Miguel. También en esta etapa, a partir del siglo XVII, se inició el fenómeno de la reducción de su extensión, ya que al desarrollarse las poblaciones inicialmente comprendidas en su jurisdicción, éstas se fueron segregando. Con la Independencia llegó una nueva forma de organización: la República Federal; ésta se constituyó con estados, y éstos, a su vez, en municipios.

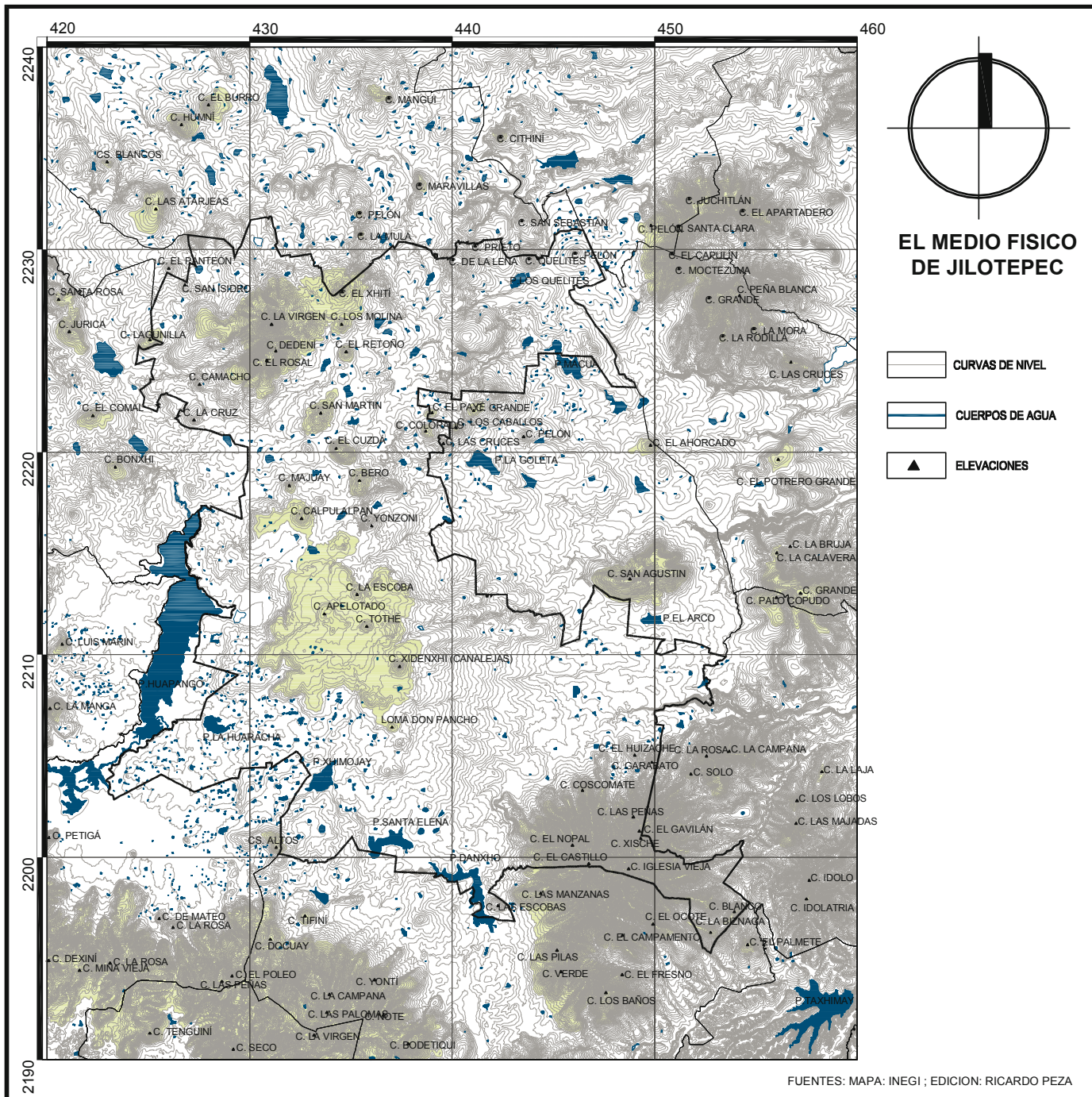
A partir de ese momento Jilotepec se convirtió en municipio, pero no dejó de sufrir las consecuencias de la reducción de su territorio; primero, por la creación de otros municipios, y, después, por la del estado de Hidalgo. Ahora es un municipio con extensión precisa.



Abajo izquierda: también por el norte del municipio de Jilotepec cruzan las vías del ferrocarril.

Abajo derecha: vista de un mural representativo de algunos aspectos del municipio, ubicado en dicha alameda.

Arriba: Alameda Central en la cabecera municipal, con sus antiguos árboles, lugar de paseo y recreación desde el siglo XVI.



LOS OTOMÍS

ÓSCAR REYES RETANA

El grupo humano más antiguo en esta región es otomí. Sobre el origen de los otomís y la época en que llegaron a poblar los alrededores del Valle de México hay más conjeturas que datos. Mucho de lo que se dice sobre ellos proviene de fuentes nahuas, transmitidas a los cronistas españoles, y por ellos a nosotros. Existen varias versiones en torno al origen y significado de la palabra *otomí*, entre ellas:

1. Se derivaría del azteca *otocac*, aquel que camina y *mitl*, flecha, lo que indica que los Otomís, pueblo de cazadores, caminan siempre cargados de flechas.
2. Repetiría en su raíz el nombre del antepasado mítico de la raza, Oton u Otomitl.
3. Encontraría su origen en el mismo idioma otomí, como fusión de los dos términos semánticos *otho*, no poseer nada y *ni*, establecerse, dando lugar a un término compuesto cuyo significado es pueblo sin residencia, es decir, nómadas.
4. Se derivaría del *totomitl*, es decir, cazador de pájaros.

La leyenda, tal como la relata Motolinía, nos habla de una pareja, Iztacmixcoatl e Ilancuitl que, en Chicomostoc, procreó seis hijos: Xelhua, Tenoch, Ulmecatl, Xicancatl, Mixtectl y Otomitl:

Del postrero hijo llamado Otomitl descienden los otomís, que es una de las mayores generaciones de la Nueva España. Todo lo alto de las montañas alrededor de México está lleno de ellos, e otros pueblos muchos todos son otomís; el riñón de ellos es Xilotepec, Tula y Otumba. De este sexto hijo dicen que salieron los chichimecas y en la verdad estas dos generaciones son las de



Talla certificada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como una diosa Xilonen, se encuentra en el palacio municipal.

más bajo metal y de la más servil gente de toda la Nueva España; pero hábiles para recibir la fe, y muy bien han venido al bautismo.

Los informantes de fray Bernardino de Sahagún proporcionaron los siguientes datos:

Entre ellos había señores y mandones que mandaban a sus súbditos; había principales, personas conocidas como son los que llaman calpixque, que regían a los demás. Había otras que les llamaban otlontlamacazque; había un supremo y gran sacerdote que se decía tecutlato. Había entre ellos adivinos que se decían tlaciuhque, que quiere decir allegados y semejantes a su dios... [...] También los dichos otomíes tenían sementeras y trojes; comían buenas comidas y bebían buenas bebidas. Su dios se llamaba Yocipa.

Francisco Javier Clavijero sistematiza la información disponible de la siguiente manera:

Los otomites que hacían una de las más numerosas naciones fueron también a lo que parece de los más antiguos, y por ventura los primeros que se internaron en los países de la América que hoy pertenecen a la corona de España; pero se mantuvieron por muchos siglos en la barbarie, viviendo dispersos en las cavernas de los montes, y manteniéndose de la caza, en cuyo ejercicio eran diestrísimos. Ocuparon un espacio de tierra fuera de los términos de Anáhuac de más de cien leguas desde las montañas de Itzmiquilpan hacia el noroeste, teniendo al oriente y al poniente otras naciones igualmente salvajes. En el siglo xv, según lo que decimos en otro lugar, comenzaron a vivir en sociedad y a civilizarse, reducidos a poblaciones y sometidos a la corona de Acolhuacan, o a fuerza de armas o voluntariamente movidos del ejemplo de las otras naciones cultas. Fundaron en la tierra de Anáhuac y aun en el mismo Valle de México, innumerables poblaciones, la más y mayores como las de Xilotepec y Huichapan en los confines del país que antes ocupaban, otras repartidas en los países de los matlazincas y de los tlaxcaltecas, y en otras varias provincias del reino, conservando hasta ahora aún en esas colonias aisladas, inalterable su primitivo lenguaje. Pero no toda la nación se

redujo por entonces a vida civil; mucha parte o la mayor quedó juntamente con los chichimecas en la vida salvaje, y ambas naciones confundidas por los españoles bajo el nombre de chichimecas, se hicieron célebres por sus hostilidades y correrías y no se redujeron del todo hasta el siglo XVII.

Los otomites han sido reputados por la nación más ruda de la tierra de Anáhuac, parte por la dificultad que todos sienten en entender su lengua, y parte por la servidumbre de tantos siglos, que no les ha dejado entera libertad para las funciones del alma; pues aun en tiempo de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lengua es muy difícil y llena toda de aspiraciones que se hacen parte en la garganta y parte en las narices; pero es suficientemente copiosa y expresiva. Antiguamente fueron célebres en la caza y hoy comercian por la mayor parte en telas bastas de que se visten los indios. Pero no hay duda de que sus almas son capaces de todo género de instrucción.

El padre Ángel María Garibay, quien fuera párroco de Jilotepec, hacia 1920, plantea esta posibilidad:

Lo cierto es que la raza vencida y relegada a la parte más ingrata del territorio por los invasores no era tan despreciable, sino que los mexicanos veían con saña a sus antiguos dominadores... si no hay una arquitectura, una escultura, una pintura otomí, si hay base para pensar en un canto y en una poesía de origen otomí. Como si la atmósfera de su espíritu fuera más bien del orden ideal que del sensible.

Fernando Benítez resume así la trayectoria y situación de los otomís:

Tal vez fue el habitante más antiguo del centro de México. Asistió de algún modo al esplendor y caída de Teotihuacán, de Tula y del imperio mexicano. Testigo de ilustres civilizaciones, esclavo de las victorias, incluidos los españoles, sobrevivió aferrado a su lengua, a sus caracteres étnicos y a su desierto.

Benítez se refiere a los habitantes del Mezquital, en la cuenca del río Tula, y lo que dice, salvo el desierto, es aplicable al resto de los otomís.

Más recientemente, David Charles Wright ha explicado:

El estereotipo del otomí pobre y marginado, aparte de haberse exagerado en las fuentes, refleja la realidad política de los últimos años del Posclásico [...] La imagen del otomí marginado, pobre, habitante de las zonas áridas, se debe a un largo proceso de despojo que tuvo su inicio con la llegada de los primeros grupos nahuas a esa región.

Se conocen pocos vestigios o ruinas de construcciones; no conocemos representaciones de sus deidades. Las lenguas otomís variaban de región en región. Sabemos de los otomís por las crónicas mexicas y las de los misioneros que llegaron con la Conquista. También, gracias a los códices de Huichapan y Jilotepec, podemos saber un poco más sobre ellos. La región otomí de Jilotepec, al tiempo que fue sojuzgada por Moctezuma Ilhuicamina, era extensa, pero no había ciudades, sino población muy dispersa. La denominación de la Triple Alianza debe haber sido difícil de soportar. También durante esta época, por necesidades tributarias y de control, crecieron los asentamientos humanos, se construyeron algunos templos, se iniciaron actividades comerciales y se estableció el concepto administrativo y político de región o provincia. Los otomís escribieron su historia hasta después de la Conquista española, utilizando el alfabeto del conquistador para ello. De ahí la importancia de los códices de Huichapan y Jilotepec.

El estudio de los pueblos otomís es relativamente tardío, pero los resultados obtenidos hasta ahora permiten suponer la presencia de estos pueblos en los valles centrales (México, Toluca, Cuernavaca, Tlaxcala y Puebla) a partir del año 4000 a. C. De esta forma, no fueron sólo testigos, sino actores en la formación de las culturas de estas regiones, hasta que durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, en el siglo xv, fueron sometidos por los mexicas. Las numerosas migraciones hacia estos valles, durante miles de años, produjeron mestizaje y diferenciación en las lenguas habladas, aunque mantuvieron su raíz común. La llegada de los españoles originó un nuevo mestizaje, con cambios culturales muy importantes, que aún cuando modificaron las costumbres y el modo de vida, no lograron erradicar las tradiciones y las características de los pueblos asentados en

esta demarcación. Las tradiciones y costumbres acumuladas durante una presencia de cinco mil años en la región de Jilotepec, sumada a las costumbres y tradiciones europeas a partir del siglo XVI, dieron a sus pobladores una identidad que los distingue y a la vez identifica con el resto de las regiones del México actual.



Izquierda: detalle del Códice de Jilotepec.



Petrograbado, que se cree que data del siglo xv, en el ejido de San Lorenzo Oc-
teyuco.

LOS PETROGRABADOS PREHISPÁNICOS DE JILOTEPEC

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

Los petrograbados o petroglifos son representaciones talladas en piedra, por lo general datan de hace miles de años, son grafismos en formas geométricas, antropomorfas y zoomorfas. Se interpretan como elementos multidimensionales, ya que pueden tener descritos varios significados y funciones. En ellos se advierten algunas características que en forma sintética expresan la manera en que se entendía el mundo. Sus diseños repiten esquemas de pensamiento y sus formas materializan ciertos aspectos abstractos.

Si bien en México se han hallado diversas expresiones petroglíficas, no todas han sobrevivido al paso del tiempo; en este aspecto, Jilotepec es territorio privilegiado, pues cuenta en una de sus comunidades, San Lorenzo Octeyuco, con petrograbados importantes. La siguiente es una descripción realizada por Rosa Brambila Paz y Omar Cruces Cervantes en su libro *Patrimonio Prehispánico de Jilotepec*: (México, Dirección de Etnohistoria-Desarrollo Comunitario S. C., año 2019).

Andrés Molina Enríquez, quien durante la dictadura porfiriana adquirió su faceta de antropólogo, se involucró en el estudio de la historia y las características del grupo étnico otomí y en su calidad de catedrático del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, impulsó la investigación arqueológica y social de Jilotepec. Hacía con sus alumnos visitas académicas a la región y en una de esas excursiones, Molina Enríquez y su grupo llevaron al Museo Nacional una serie de lápidas prehispánicas que estaban empotradas en el muro del convento de Jilotepec.

En opinión de Felipe Solís Olguín, el coleccionar dicho material arqueológico tenía como propósito mostrar el rico pasado histórico de los otomís. Estos



30

JILOTEPEC
cruce de caminos

Petrograbados en el ejido de San Lorenzo Octeyuco. Están a ras de tierra, lo que nos demuestra la gran dificultad que tuvieron los prehispánicos para tallarlos. Las tallas son de piedra con piedra y entre ellas, arena.

hallazgos hicieron que en la Carta Arqueológica de los Estados Unidos Mexicanos de 1910 se marcara a Jilotepec como sitio arqueológico de importancia.

Dentro del municipio de Jilotepec, los restos tangibles descubiertos van de ligeras modificaciones en el paisaje, como terrazas para el cultivo y la vivienda, hasta construcciones de estructura piramidal de varios metros de altura. Se encuentran fragmentos de ollas burdas y otros con delicados acabados de fina decoración polícroma. Instrumentos de trabajo como puntas de flecha, navajas, raspadores de obsidiana, basalto e incluso cuarzo, estos vestigios arqueológicos están distribuidos en diferentes segmentos del paisaje de Jilotepec.

Los petrograbados prehispánicos de San Lorenzo Octeyuco merecen mención especial.

En casa de la familia de Juan Cruz Hernández y su esposa Nubia se encuentran estos vestigios.

Estas piezas prehispánicas se encuentran en el cruce del camino que va del Magueyal a Ximojay, dentro del predio conocido como “el terreno de Don Juan”, detrás de la casa habitación, junto a la granja.

Se registran 16 unidades de petrograbados, tallados en forma clara y definida, en un área de diez metros cuadrados. El conjunto de figuras talladas está compuesto sobre bloques de piedra de diversos tamaños que escasamente llegan a los dos metros de largo o ancho. Los diseños están plasmados sobre superficies más o menos regulares, colocados en un plano horizontal, es decir, que miran hacia el cielo; otros, en menor cantidad, en los costados de las rocas. Se trata de líneas, figuras geométricas, volutas, espirales, entre otras formas.

La interpretación simbólica y semiótica de ellas permitirá reconstruir antiguas prácticas religiosas donde alternan conocimientos astronómicos con explicaciones cosmogónicas.



Santuario de la Virgen de Guadalupe
en Canalejas.

NOMBRES DE ALGUNAS POBLACIONES DEL MUNICIPIO DE JILOTEPEC, SU ORIGEN Y SU MÁS CERCANO SIGNIFICADO

FRANCISCO GONZÁLEZ CON

- Jilotepec (náhuatl): en el cerro de los jilotes. (Jilote: mazorca de maíz aún tierna).
- Acazuchitlan (náhuatl): lugar donde abunda la caña de flor.
- Calpualpan (náhuatl): sobre los barrios.
- Coscomate (náhuatl): lugar de trojes.
- Dedení (otomí): lugar de flores.
- Dendó (otomí): piedra.
- Dení (otomí): flor.
- Denxhie (otomí): cebolla.
- Dexcaní (otomí): cebollas.
- Doxichó (otomí): piedra en el sauce.
- Madenxhi (otomí): lugar de cebollas.
- Mataxhi (otomí): mi madroño.
- Nenamicoyan (náhuatl): lugar donde se casan.
- Oxtoc (náhuatl): cueva.
- Tecolapan (náhuatl): agua donde hay carbón.
- Tuchicuitlapilco (náhuatl): cola de conejo.
- Xhimojay (otomí): lugar de tierra negra.
- Xhisda (otomí): encino.
- Xhixhata (otomí): nopal pequeño.

Notas:

1. Con la llegada de los colonizadores españoles muchos nombres prehispánicos fueron deformados.
2. Hay nombres que no tienen traducción o se desconocen.



Izquierda: puente del antiguo Camino Real de Tierra Adentro.

Derecha: detalle del Santuario de la Virgen de Guadalupe en Canalejas.



Página siguiente: iglesia de San Pablo Huantepec.





Arriba: iglesia de San Lorenzo Octeyuco.

Abajo: iglesia de Coscomate.

Página siguiente: quiosco e iglesia de Capulalpan y quiosco e iglesia de San Miguel de la Victoria.

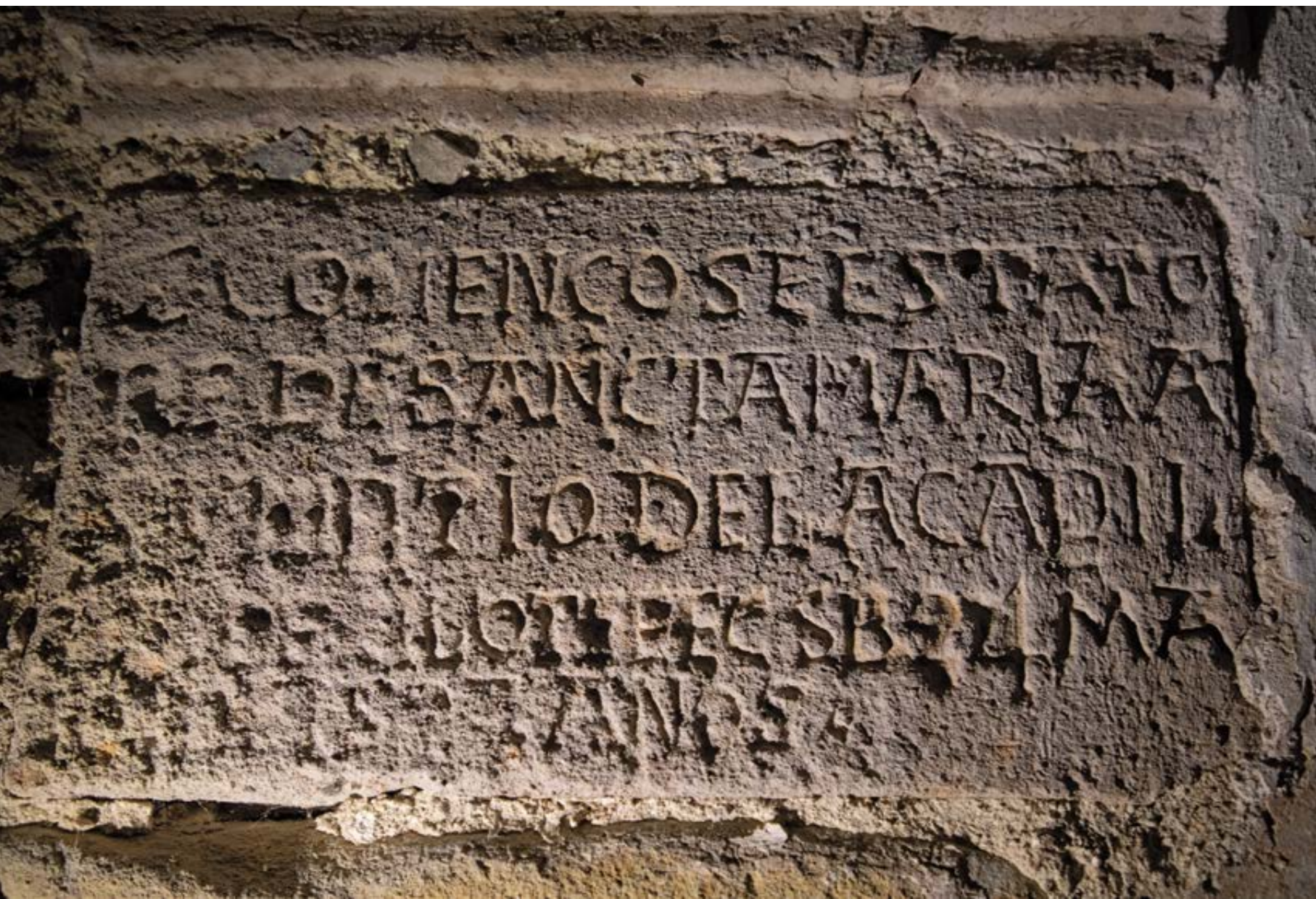




37

POBLACIONES
del municipio
de Jilotepec





CONTIENCO SE ESTATO
DE SANCTA MARIA
MILITIO DELA CADILL
BIBLIOTHECA SBAIINA
SANTA

ÉPOCA PREHISPÁNICA Y VIRREINAL

ÓSCAR REYES RETANA

Antes del predominio mexica en el Valle de México, Jilotepec era una región que comprendía el norte de lo que hoy es el Estado de México, el occidente del estado de Hidalgo y el sur del estado de Querétaro. Una vez sujeta al dominio mexica, su cultura y su economía sufrieron las consecuencias: desde el nombre con que se le conoce —que es náhuatl, en lugar del original en otomí, Madenxi—, hasta los tributos, que año con año debía cubrir a Tenochtitlan. La *Matrícula de tributos*, conocida como *Códice Moctezuma*, y el *Códice Mendocino* muestran el toponimio náhuatl de la población: la figura estilizada de un cerro y dos mazorcas tiernas en la punta.

El *Códice Mendocino* es fuente de información sobre la organización política del imperio mexica; contiene una historia de los mexicas desde la fundación de Tenochtitlan, una relación de los tributos o impuestos que pagaban los pueblos sojuzgados y una descripción de la vida cotidiana. De ahí tomamos la información que sigue: según el relato histórico, Jilotepec fue avasallado durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, que va de 1440 a 1469, aun cuando no se precisa el año. La *Matrícula de tributos*, además de especificar éstos, explica la forma de control político ejercido por los señores de México-Tenochtitlan.

En el caso de Jilotepec, cuyo toponimio aparece encabezando la relación de tributos sobre otros seis pueblos, podemos suponer que fue sede de un *petlacatli* (mayordomo mayor o tesorero que tiene cargo de la hacienda real), al que acudían los *calpixque* (capataz encargado del reparto y cobro de los tributos) de Tlachco, Zoyaniquilpan, Mismaloya, Tepetitlan, Acaxochitlan y Tecozautla.

El tributo que Jilotepec y los otros seis pueblos de la zona debían pagar consistía, según el intérprete del Códice, en 400 cargas de naguas y huipiles para mujer; 400 cargas de mantas ricas para hombre; 400 cargas

Página anterior: talla en piedra de la fundación de Jilotepec, que textualmente dice: “Començose a construir esta torre dedicada a Nuestra Señora de la Asunción de la capilla de Xilotepec el 25 de mayo de 1527”. Esta piedra tallada se encuentra en la base de la antigua torre-campañario de la parroquia de Jilotepec y es excepcional en México, pues muy pocos lugares tienen la fortuna de haber conservado tan importante documento.

de naguas labradas; 800 cargas de mantas ricas; 400 cargas de mantillas ricas; 400 cargas de mantas vetadas en colorado, todo esto cada seis meses. Además debían entregar de una a tres águilas vivas, según se hallaran; dos piezas de armas y dos rodela guarnecidas con plumas ricas y, finalmente, cuatro trojes grandes de madera llenas de maíz, frijoles, *chían* y *guautli*, todo esto una vez al año.

Conviene aclarar que cuando el intérprete español del Códice habla de cargas, en realidad se trata de piezas; así, no se tributaban 400 cargas de mantas, sino 400 mantas. Las trojes, usadas como medida de granos, equivalían a un hectolitro o cuatro mil fanegas. *Chían* es chía y *guautli* es amaranto o alegría.

La *Matrícula de tributos* más antigua, de la cual aún se discute su fecha de elaboración, pues persisten dudas sobre si es o no prehispánica, se conserva en Ciudad de México y también es conocida como *Códice Moctezuma*. En el reverso del folio 6 de esa *Matrícula* aparecen los pueblos y los tributos correspondientes a Jilotepec; las diferencias con el *Mendocino* son menores. La relación de pueblos que conforman la provincia o demarcación tributaria aparece al pie de la página y se lee de izquierda a derecha. En el *Códice Mendocino* se observa en la parte superior izquierda y se lee de arriba hacia abajo. Ambas matrículas mencionan las 400 naguas, mantas, huipiles y demás prendas de vestir. El *Mendocino* menciona tres o cuatro águilas, el *Moctezuma* 10. Respecto a los alimentos sí hay más diferencia: el *Mendocino* habla de las trojes de maíz y de chía y otras dos trojes de frijoles y huautli; en tanto que el *Moctezuma* sólo habla de frijoles. Lo importante es que aparecen listados los mismos siete pueblos y que Jilotepec encabeza la lista.

El *Códice Mendocino*, como se ha dicho antes, sitúa la dominación de Jilotepec durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina. El periodo es muy largo, de 1440 a 1469, y las conquistas del primer Moctezuma muy amplias. Sin embargo, fray Juan de Torquemada la ubica con posterioridad a la guerra de la Triple Alianza contra Coixtlahuacan, ocurrida en 1462. Algunos historiadores afirman que los gobernantes de Jilotepec estaban emparentados con la casa real de Tenochtitlan.

A partir de 1521 la Conquista sustituye el dominio de Tenochtitlan por el de España. Jilotepec y Tula fueron, durante muchos años, la frontera

Página siguiente: vista de la cruz atrial de la parroquia de Jilotepec. Los atrios fueron los primeros cementerios de Nueva España y su amplitud dependía de la población de cada localidad.





Arriba: pila bautismal monolítica, de estilo plateresco.

Imágenes de bulto de san Pedro y san Pablo, patronos de la parroquia de Jilotepec.



Página anterior, izquierda: nave central de la parroquia de Jilotepec.

Página anterior, derecha: capilla con retablo del siglo XVIII, cerca de 1760, dedicada a san José, con escenas de la vida de este importante santo. Fue capilla de la Tercera Orden de San Francisco. Este retablo es excepcional, porque san José protege a personajes de esa época: el virrey Pedro de Castro Figueroa y Salazar y a un cardenal.

septentrional de la joven Nueva España. Desde estas dos poblaciones salían los soldados, indígenas y españoles a ampliar los dominios del rey.

David Charles Wright ha clasificado en tres momentos la forma en que se desarrolló la relación entre otomís y españoles:

Después de la conquista los otomíes del valle del Mezquital lograron una expansión territorial significativa, cuando colonizaron parte de los actuales estados de Guanajuato y Querétaro. Este proceso se puede dividir en tres fases distintas: 1.- la etapa clandestina (1521 -1540), cuando pequeños grupos de otomíes se establecieron en San Miguel y Querétaro para evitar el dominio europeo; 2.- la etapa de integración en el sistema novohispano (1540 -1550), cuando los refugiados otomíes fueron obligados a pagar tributo y a practicar la religión cristiana; y 3.- la etapa armada (1550 - 1590), cuando los otomíes se convirtieron en aliados de los españoles en su lucha contra los Chichimecas, ganando prestigio, privilegios y tierras.

Una vez conquistada Tenochtitlan y dominado el centro de Mesoamérica, Cortés empezó a arreglar sus asuntos y los de sus correligionarios. Uno de estos asuntos pendientes era el destino de doña Marina, la Malinche, a quien, para asegurarle respeto y posición, Cortés casó con uno de sus principales, Juan Xaramillo, y dio a éste, en encomienda, la extensa provincia de Jilotepec. Xaramillo y la Malinche tuvieron una hija, María Xaramillo. Cuando murió doña Marina, Xaramillo volvió a casarse, ahora con Beatriz Andrada. María Xaramillo, a su vez, contrajo matrimonio con Luis de Quezada. Y cuando murió Xaramillo, su viuda, Beatriz Andrada, se casó con Francisco de Velasco, hermano del virrey. Entonces se generó un problema hereditario entre las dos parejas: María, la hija de la Malinche, argumentó que la encomienda se dio a Xaramillo por los servicios de su madre a la conquista de México; la viuda de Xaramillo afirmó que fue por los servicios de quien fuera su marido. Es posible que, gracias a la influencia de don Francisco de Velasco, se haya llegado a una solución salomónica: la encomienda fue dividida entre Quezada y Velasco, quedando el primero como encomendero mayor. Ya en 1542, al expedirse las llamadas Leyes Nuevas que regían, entre otros aspectos, el de la encomienda, se había ordenado

que la encomienda de Jilotepec se revirtiese a la Corona española; sin embargo, el virrey Antonio de Mendoza no lo consideró conveniente y la dejó en manos de la familia Xaramillo.

Durante esos mismos años (mediados del siglo XVI), un suceso notable ocurrió en la provincia de Jilotepec: una magna cacería organizada para satisfacer la afición del virrey Antonio de Mendoza, en un lugar, todavía hoy llamado el Cazadero, entre los límites de los estados de México y Querétaro. Así lo cuenta fray Juan de Torquemada, quien a su vez lo toma de fray Toribio de Benavente conocido como Motolinía:

Andando visitando la tierra el virrey don Antonio de Mendoza, trató con la gente de Xilotepec (que son los que llaman otomíes, en cuya provincia estaba) de hacer una montería y caza, al modo que los indios antiguamente lo hacían, para lo cual debió tener dos motivos: uno, querer certificar si era verdad que en ellas cogiesen tanta caza como se decía y el otro, siéndolo, holgarse de ver tanto animal junto. Señalóse el día y para que se gozase de ella, ordenaron que en el lugar donde se había de esperar fuesen unos muy cumplidos y extendidos campos que están entre Xilotepec y el pueblo de San Juan del Rio (que hasta hoy conserva el nombre del Cazadero).

Comenzóse la montería poco antes del medio día, sirviendo de corral y cerca (para que ni aún los pájaros se fuesen) los indios cazadores que la habían traído y cuidaban dentro algunos jinetes alanceando. Otros con arcabuces y ballestas, tirando y matando las que querían. Había también muchos indios, flecheros muy diestros y andaban a las vueltas también muchos perros y todos tenían que hacer: los que estaban dentro y los que estaban fuera del cerco, no se daban mano a coger caza viva y muerta, andando a la vuelta los cocineros, con sus asadores porque se les venía la caza a la cocina.

El capítulo XXV, del tomo II, de *México a través de los siglos* relata la fundación de varias poblaciones del virreinato, tomando como referencia la crónica de un cacique de Jilotepec: “Curiosa es la relación que el cacique de Jilotepec, don Nicolás de San Luis Montañés, conquistador que fue de Querétaro, dejó escrita sobre la fundación de Acámbaro y que da idea de las costumbres de aquellos tiempos”. Don Nicolás se tituló en el acta de la

fundación al firmar “Capitán General por el Rey Nuestro Señor, Conquistador y Fundador poblador de estas fronteras Chichimecas de esta Nueva España”. Además, del cacique se decía que era descendiente de Moctezuma. Él mismo dio noticia de los capitanes que le acompañaron en la jornada para conquistar las tierras Chichimecas, desde Jilotepec hasta Acámbaro y Apaseo.

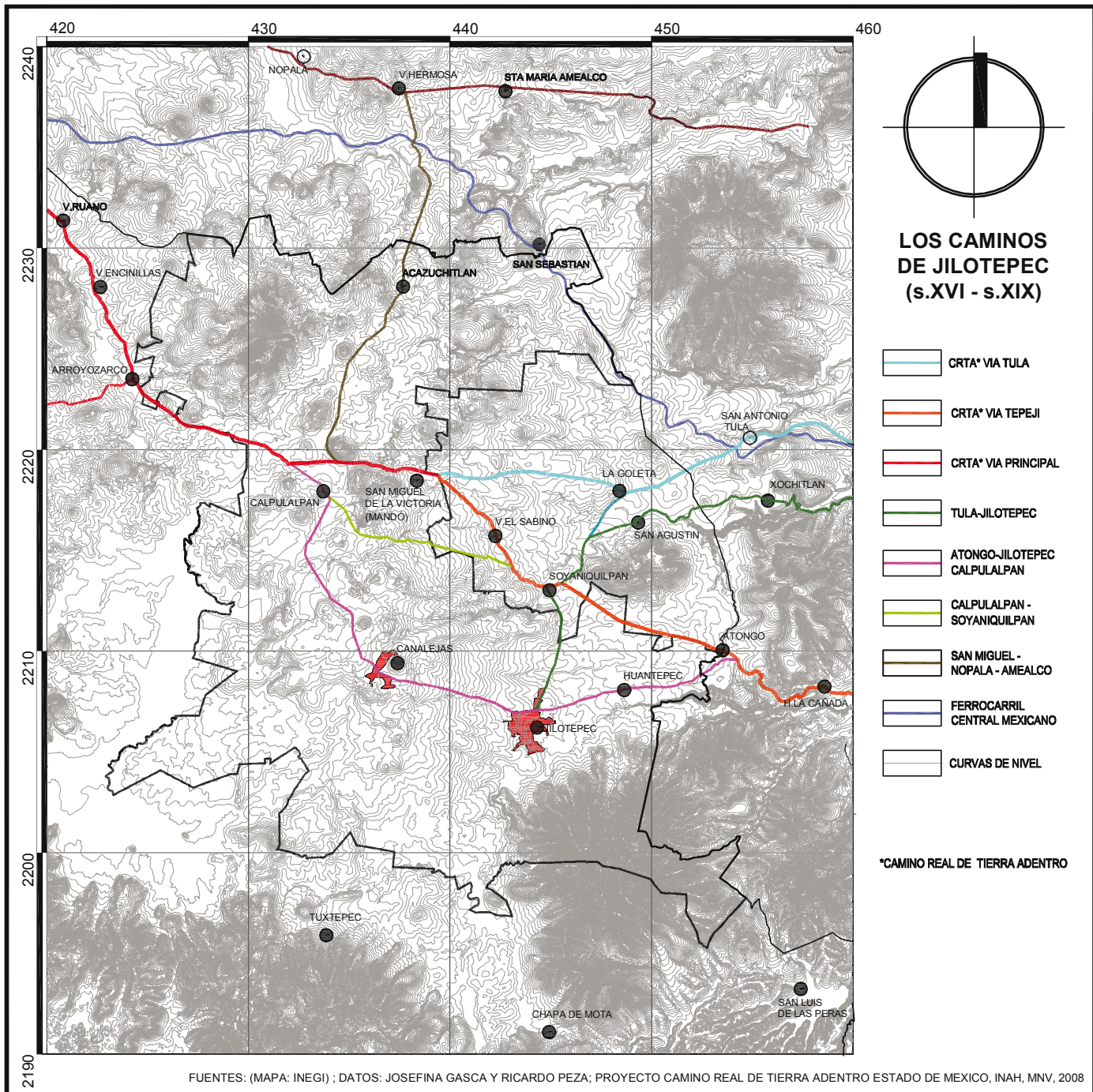
Como demarcación eclesiástica, a cargo de los franciscanos, Jilotepec

fue cabeza de provincia de los otomites; dista de México 16 leguas más al poniente que al Norte; tiene su iglesia a los sagrados apóstoles S. Pedro y S. Pablo dedicada; desde este convento en los principios se visitaban y administraban muchos pueblos y tuvo por visita a S. Juan del Río, que es oy beneficio populoso de Españoles y Naturales; tiene Gobernador con jurisdicción dilatada, tiene cinco visitas: Santa María Amealco, Santiago. S. Andres. S. Bartholme. S. Agustin; nueve ermitas donde cada año se celebra fiesta: Santa María Tzimapanconco, San Juan. S. Francisco. S. Sebastián. S. Miguel. La Magdalena Calpulalpa. S. Lorenzo. S. Pablo y S. Luis. Hospital y Calvario; y quatro cofradías: El SS Rosario, La Concepción, Animas y S. Antonio, y Hermandad de S. Joseph; viven cinco religiosos con Ministro Coracolado, que administran cincuenta españoles, seis haciendas de labor, y cría de ganado, y más de mil otomites.

Durante el Virreinato, a la muerte de los últimos herederos de la encomienda, ésta se fraccionó, disminuyó su tamaño como provincia eclesiástica al construir los franciscanos otras iglesias y también, en términos administrativos, se redujo cuando aparecieron otros centros de población con autoridades autónomas.

Página siguiente: Cruz de Misión, del siglo XIX. Estas cruces se colocaban en las localidades para conmemorar la visita de frailes que venían a reactivar la vida religiosa. Las campanas son elementos imprescindibles en las torres cristianas.





CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO, SU PASO POR JILOTEPEC

JOSEFINA GASCA BORJA Y RICARDO PEZA ALVARADO

La configuración de la ruta del Camino Real de Tierra Adentro, conocido también como Camino de la Plata, Camino a Zacatecas o Camino del Norte, comenzó a partir de la primera mitad del siglo XVI, por 1531, para unir Ciudad de México con poblados como Jilotepec, Tula y Querétaro; después se extendió para conectar los reales mineros del Bajío y de Zacatecas, y, eventualmente, se fue habilitando hacia los territorios septentrionales de Nueva España, por lo que se constituyó como una de las dos vías más largas e importantes de la América virreinal.

Con una longitud de dos mil 600 kilómetros, esta ruta iniciaba en Ciudad de México, pasaba por los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Chihuahua y Nuevo México.

A lo largo de este camino se fundaron ciudades, pueblos y villas, en los que se establecieron ranchos, estancias de ganado mayor y menor, haciendas y reales mineros, que se constituyeron como centros urbanos. Además se construyeron mesones, ventas, misiones y presidios que sirvieron de apoyo a la conformación y estructuración espacial de la región norte de Nueva España, lo que dio origen a nuevas formas de organización social y cultural, a la vez que se generó un vasto legado cultural tangible e intangible que se mantiene hasta la actualidad.

Si bien el eje principal del Camino Real de Tierra Adentro fue virtualmente único, existió una vasta red de senderos que en su mayoría fueron ramales que permitían a diversas regiones conectarse con el camino principal y de ahí a Ciudad de México, por lo que esta ruta sirvió para trasladar, en ambas direcciones, algo más que plata y mercancías; movió por igual ideas que creencias religiosas, conocimientos, preceptos y valores.

El Camino Real de Tierra Adentro tenía su punto de origen en el corazón de la capital novohispana, partía de la plazuela de la Real Aduana, pasando por Santiago Tlatelolco, y desde ese punto continuaba sobre la calzada prehispánica de Tenayuca hacia el poblado del mismo nombre, donde iniciaba el camino sobre tierra firme. De Tenayuca se prolongaba hacia los poblados de Santa Cecilia Acatitlán, Tultitlán y Cuautitlán; algunos kilómetros más adelante, el camino se bifurcaba en el paraje conocido como Las Ánimas, cercano al poblado de Cuautitlán, lo que dividía el trayecto en dos vías alternativas, denominadas “vía Tepexi” y “vía Tula”. Ambas se unían más adelante de la ranchería de San Miguelito, conocido también como San Miguel Mandó, hoy San Miguel de la Victoria, en el municipio de Jilotepec, Estado de México.

Por la vía Tepexi, adelante del rancho Las Ánimas, el camino pasaba por diversas poblaciones e inmuebles del actual estado de Hidalgo hasta llegar a otras poblaciones de Jilotepec: San Pablo, el paraje la Cruz de Dendho, Canalejas y San Miguel Mandó, hoy San Miguel de la Victoria, pasando por el municipio de San Francisco Soyaniquilpan. Este derrotero continuaba hacia los mesones y la hacienda de Arroyo Zarco, en el actual municipio de Aculco, de ahí seguía hacia San Antonio del Río, hoy municipio de Polotitlán y desde ese punto iba hasta la hacienda El Cazadero, prosiguiendo a San Juan del Río y Querétaro.

El camino de Ciudad de México a Querétaro, al que se ha denominado “Camino de Carretas” o “Vía Larga”, con base en el análisis de fuentes históricas, así como por la investigación arqueológica efectuada sistemáticamente, se considera el primer camino al que hace referencia la *Relación Geográfica de Querétaro de 1582*, elaborada por el escribano público del poblado de Querétaro, Francisco Ramos de Cárdenas, el cual señalaba que “las leguas son grandes. Hay dos caminos: uno, por tierra llana, y otro, por tierra llana y pedregosa, y éste es más cerca...”. También dice que “hay treinta leguas de camino, o casi, a la ciudad de México”.

El otro camino, que pasa “por tierra llana y pedregosa, y es más cerca”, lo hemos denominado “Camino de Recuas” o “Camino Corto”. Con la investigación documental y cartográfica, podemos señalar que el trazo tenía 22 leguas, y sólo era transitable para llevar ganado mayor y menor y



recuas de mulas, esto debido a la topografía del área. El camino se encuentra al sur y suroeste de Jilotepec, en áreas que corresponden a los pueblos de Doxhichó, Canalejas y Calpulalpan, donde todavía se encuentran sitios bien identificados de esa época.

Como se puede observar en los derroteros propuestos para ambas vías, y debido a su importancia a nivel geográfico, el territorio que hoy ocupa el municipio de Jilotepec, conforma un paso natural en el que se logra la confluencia de estos caminos, ya que por sus características constituye una zona de frontera y transición hacia las zonas áridas del norte.

Vale la pena destacar que, para los españoles, la capital del antiguo señorío otomí de Jilotepec representó en la época inicial del Virreinato, una plataforma donde partieron importantes grupos para la conquista, colonización y evangelización de las tierras del norte de Nueva España, dominadas entonces por diversos grupos de filiación chichimeca, ciertamente violentos ante el avance de los españoles hacia sus territorios.

Por tal razón es que merece especial mención el paraje de Dendhó en el paso por Jilotepec, ya que ahí se conserva una cruz, identificada como

Cruz de Dendho, de la primera mitad del siglo xvi. Es una de las cruces más antiguas de México, aún ubicada en su lugar original.





“Humilladero”, construida en el siglo XVI, labrada en piedra y asentada sobre una base cuadrada con ciertas reminiscencias prehispánicas; cuenta con 12 escudos de la orden franciscana, su emplazamiento señalaba entonces la entrada al poblado de Jilotepec. Si bien durante el Virreinato este tipo de monumentos eran comunes como indicativo de la entrada a los poblados, en la actualidad prácticamente casi todos han desaparecido. Diversas investigaciones señalan que el nombre “Humilladero” proviene de la costumbre que tenían los caminantes de realizar una reverencia y orar como súplica para tener un buen camino.

En suma, el Camino Real de Tierra Adentro, en su paso por el territorio de Jilotepec, fue transitado por virreyes, funcionarios, frailes franciscanos y misioneros jesuitas, cientos de tamemes, arrieros, negociantes, recuas de mulas, carretas y carros que transportaban diversas mercancías, principalmente los cargamentos de plata; fue sin duda parte fundamental de la infraestructura económica sobre la cual descansó el desarrollo del Virreinato y de España. Además, permitió el intercambio de una gama amplísima de tradiciones, costumbres e ideas del altiplano central a las culturas del norte y viceversa. Incluyó dos visiones del mundo, la indígena y la europea, que se mezclaron y se cruzaron, integrando así una unidad cultural muy particular, con lazos históricos compartidos y vínculos culturales comunes.

Página anterior: escalera de doble trazo, puerta y contrafuerte de las trojes en la ex hacienda de Doxhixó. El último hacendado fue don Agustín Espinosa Rincón-Gallardo, originario de Otumba. Durante el siglo XIX la producción de trigo fue tan grande que tuvieron que reforzar las paredes de estas impresionantes trojes, que hoy se conservan, pero en total abandono.

Puente del antiguo Camino Real de Tierra Adentro o Ruta de la Plata.



Alzuntar De
Pedro Calvar
de todos los prin
cipales de la
provincia para
la eleccion del



Nuevo Con
sejo de
Alcaldes
Centos
su llo



Xilotepec,



EL CÓDICE DE JILOTEPEC

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

El diccionario define “códice” como un manuscrito antiguo de importancia artística, literaria o histórica.

Los catálogos y censos de códices mexicanos nos hablan de 500 manuscritos antiguos, de los cuales sólo 15 son prehispánicos y el resto coloniales; la desproporción de cantidad se debe a la destrucción que los primeros sufrieron con la llegada de los misioneros cristianos a territorio mexicano.

El *Códice de Jilotepec* es colonial otomí. Posiblemente sea de finales del siglo XVI. Aborda la historia de eventos relevantes ocurridos en Jilotepec, desde 1403 hasta 1589, ilustrados con representaciones de caciques otomís, tlatoanis mexicas, gobernadores indígenas y sacerdotes españoles. Al pie de cada página se encuentra representado un símbolo prehispánico.

Una familia de Jilotepec, la de don Daniel Maldonado, tuvo en su poder 12 pliegos de papel manuscrito, de los cuales donó 11 al Ayuntamiento 1988-1990, reservándose uno de ellos. La primera edición del Códice la llevó a cabo el Gobierno del Estado de México, en 1986, con una introducción de Antonio Huitrón Huitrón. Con el apoyo del Gobierno del Estado de México y de Óscar Reyes Retana, el Ayuntamiento publicó la segunda edición del Códice, en diciembre de 1990. Existe otra edición, de septiembre de 2010, publicada dentro de la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, la cual incluye ya el pliego faltante.

Es fundamental señalar el parentesco entre este Códice y el de Huichapan. Este último se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, consta de 34 pliegos de papel europeo y su contenido se divide en cuatro secciones: la primera contiene los anales del convento de San Mateo, en Huichapan, que cubren 94 años, de 1539 a 1632; la segunda contiene 12 glifos de topónimos, iniciando con el de Jilotepec; la tercera es una descripción del



calendario mesoamericano y sus relaciones con el sistema calendárico europeo, así como de los nombres en otomí de los diferentes periodos calendáricos, y la cuarta es una historia antigua regional de la provincia de Jilotepec, que, de acuerdo con Alfonso Caso, cubre 125 años, desde 1403 hasta 1528.

En la sección correspondiente a la historia antigua del pueblo otomí de Jilotepec, cada una de las hojas está dividida en dos columnas. En la base de cada columna tenemos la identificación del año en simbología náhuatl, y en el resto de la hoja, también con símbolos nahuas, el relato de los eventos más importantes de ese año. No están representados todos los años, sólo aquellos en que ocurrieron eventos importantes. El texto traducido por Alvarado Guinchard permite observar el parecido existente entre la parte histórica con el *Códice de Jilotepec*, de aquí la importancia de hablar sobre el parentesco entre los dos códices.

El topónimo de Jilotepec aparece exactamente igual en los dos códices y no es la representación clásica o normal, sino que a éste se ha sobrepuesto una serpiente sobre la figura del cerro y dentro del cerro está pintado un dignatario. Los dos códices relatan una hambruna de larga duración (cuatro años).

Izquierda: vista del *Códice de Jilotepec*.

Derecha: foto del responsable de su custodia en el Archivo Municipal, Aristeo Malo Juárez.

El *Códice de Jilotepec* se divide en cuatro partes o épocas. En la primera se presenta la etapa prehispánica que menciona algunos tlatoanis mexicas y se amplía al referirse a los señores otomís de Jilotepec; en la segunda se presenta la llegada de los españoles, sus efectos en la región, así como la constitución de la República de Indios en la provincia de Jilotepec; la tercera narra el arribo de los misioneros franciscanos y su labor evangelizadora, y la cuarta describe los méritos de Juan Bautista Valerio de la Cruz, de quien se relata su origen dentro de las principales familias indígenas, su participación como conquistador de tierras chichimecas, su trabajo como gobernador y apoyo a la cristianización de la zona. Todo aquello como antecedente de la solicitud que hicieron sus herederos para mantener las mercedes otorgadas por sus servicios. Cabe señalar que a este Códice le faltan hojas, lo que indica que no se tiene la información que corresponde a los eventos que van de 1403 a 1426.

La comparación entre los códices de Huichapan y de Jilotepec permite afirmar que el segundo se deriva del primero.

La información que contiene el *Códice de Jilotepec* es útil para el conocimiento de la historia de México, específicamente de la cultura otomí y de la región de Jilotepec-Tula-Huichapan, la cual tuvo gran importancia durante el Virreinato, primero como frontera norte de las conquistas religiosas y militares y después como zona agropecuaria. Divisiones territoriales de orden político y religioso la fraccionaron, pero su integración previa aún se deja sentir en actividades culturales, sociales y comerciales. La sola observación de este Códice permite percibir el proceso de culturización y mestizaje presente en el idioma y las figuras: el español en que está escrito refleja que aún no se domina suficientemente y se pierde el carácter simbólico de las pinturas, para darles un valor ilustrativo. Es el paso de lo puramente indígena y lo puramente español a una nueva expresión cultural: la mestiza, la mexicana.

Actualmente, el *Códice de Jilotepec* se encuentra y se puede consultar en el Archivo Histórico Municipal de Jilotepec, Estado de México.



FOTOGRAFÍAS DEL ANTES Y DEL AHORA



Página anterior, arriba: antigua fotografía de la plaza cívica, que corresponde a la primera mitad del siglo xx.

Página anterior, abajo: actual fotografía de la plaza cívica.



Izquierda: perspectiva antigua de los portales. Los pisos y calles de piedras "boludas", llamadas cantos rodados.

Derecha: portales en la actualidad, una nueva visión de la conservación del patrimonio histórico.

Página siguiente, izquierda: imagen histórica del Ayuntamiento de Jilotepec, aproximadamente de mediados del siglo xx.

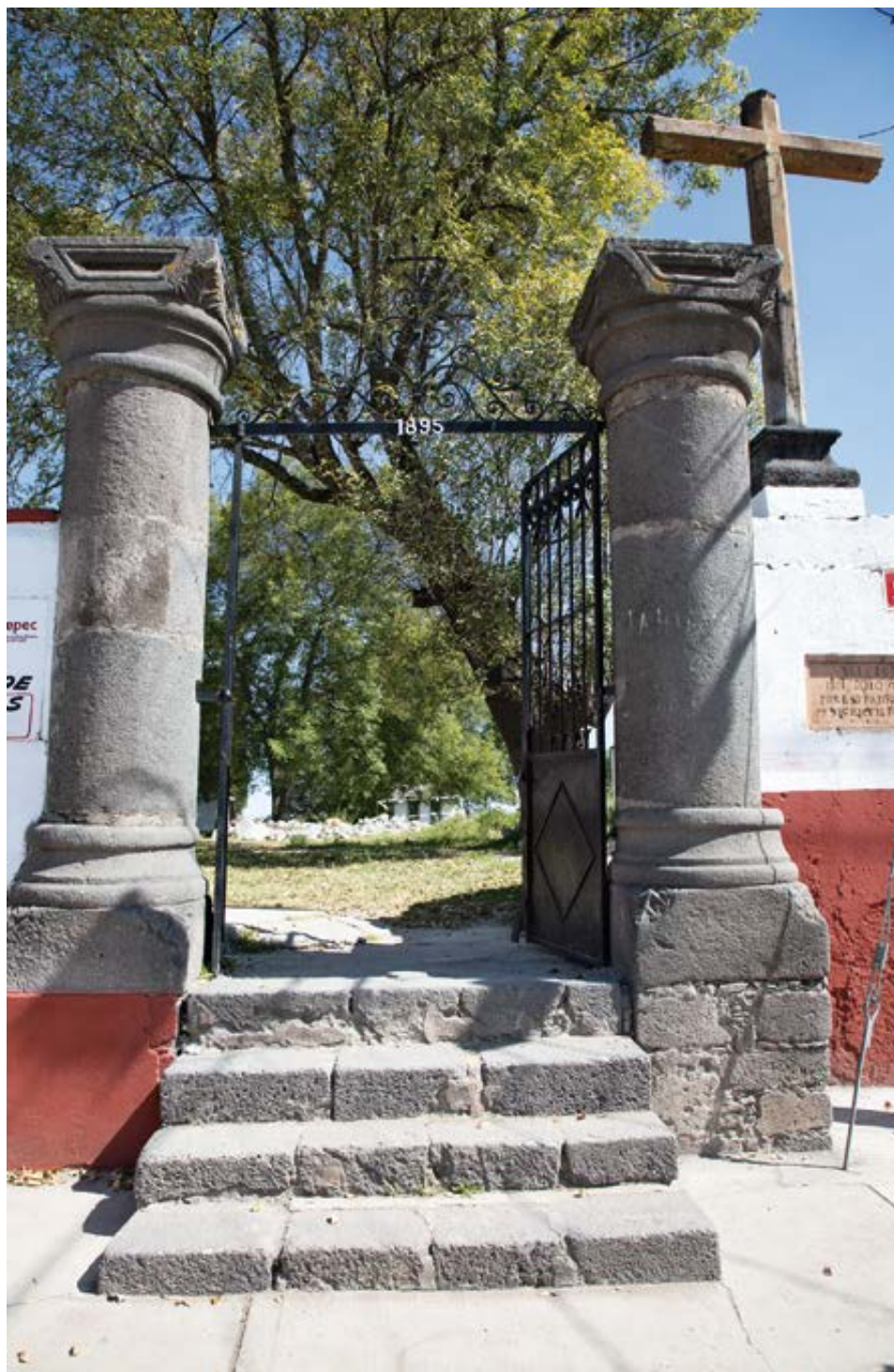
Página 61: actual imagen del Palacio Municipal.

60

JILOTEPEC
cruce de caminos







ÉPOCA INDEPENDIENTE

ÓSCAR REYES RETANA

En 1824 se constituyó la República Federal y, como consecuencia, los estados federados se integraron con municipios. Jilotepec es desde entonces uno de los municipios que conforman al Estado de México. En esta situación, su extensión se redujo todavía más, pues se segregaron territorios para formar los municipios de Acambay, Aculco, Polotitlán y Soyaniquilpan, así como otros del estado de Hidalgo.

El decreto número 8 del 11 de marzo de 1824 dice textualmente:

Sobre el partido de Huichapan se divida en dos territorios.

El Congreso Constituyente del Estado de México ha decretado lo siguiente:

- 1.º Que se divida el partido de Huichapan, por su grande extensión y población.
- 2.º Que Huichapan quede con los pueblos de Tecozautla, Tasquillo, Alfajayucan, Nopala y Chapantongo; y Xilotepec, con la Villa del Carbón, Chapa de Mota, Acambay, Aculco, San Andrés Timilpa, y San Juan Acajuchitlan.
- 3.º Que el alcalde primero de Xilotepec ejerza la jurisdicción ordinaria en el mismo Xilotepec, y en los demas pueblos que le quedan agregados, mientras no hay juez de letras en ese nuevo territorio, que administre justicia, como está resuelto para todos los demas partidos.

Lo tendrá entendido el gobernador del Estado, y dispondrá su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. Dado en México, á 11 de marzo de 1824. -- 4.º -- 3.º -- José Francisco Guerra, presidente. -- José Figueroa, diputado secretario. -- Joaquín Villa, diputado secretario.

Es de esta manera como la importancia que tuvo Jilotepec en los periodos prehispánico y virreinal lo llevaron a que, de manera temprana, comenzara su vida institucional como municipio dentro del pacto federal en el México independiente.



Durante siglos los enterramientos se hacían en los atrios de las iglesias, pero para el siglo XIX, por razones de salubridad, se realizaron a las afueras de los poblados.



MISION
del año de 1871.
POR LOS PADRES DE
SN VICENTE DE PAUL

Placa conmemorativa, abajo de la Cruz de Misión, ubicada en el cementerio.



LA BATALLA DE CALPULALPAN

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

La guerra de Reforma, también conocida como la guerra de los Tres años, fue una guerra civil que aconteció en México de 1858 a 1861, y que culminó con la batalla de Calpulalpan en Jilotepec.

La nación estaba dividida en dos grandes grupos: Liberales y Conservadores; ambos luchaban por sus ideales. A esta guerra se le atribuye la transformación mexicana por la transición de la estructura política en la cual se buscó establecer el sistema capitalista democrático y terminar con el que había desde el Virreinato y el Imperio.

En este nuevo sistema, se formó un Estado nacional basado en el orden constitucional, en la necesidad del pueblo mexicano por una reestructuración al intentar terminar con los privilegios de las clases dominantes (igualdad ante la ley), la reactivación de la economía y la restauración del trabajo. Por un tiempo, Liberarles y Conservadores tuvieron gobiernos paralelos, con la sede del gobierno conservador en Ciudad de México y la de los Liberarles en Veracruz.

Con el transcurso de los años, la guerra se hizo más sangrienta y polarizó a la gente en la nación, los Conservadores iban encabezados por Miguel Miramón y los Liberales por Jesús González Ortega.

La guerra terminó con la derrota definitiva de los Conservadores en la batalla de Calpulalpan, Jilotepec, el 22 de diciembre de 1860, y con la entrada de Benito Juárez a Ciudad de México el 1 de enero de 1861.

Poco tiempo antes de que esto sucediera, pero convencido ya de la victoria de las fuerzas liberarles sobre las conservadoras, Juárez expidió el 6 de noviembre de 1860 una convocatoria para las elecciones de diputados al Congreso de la Unión y para presidente constitucional de la República en un plazo de dos meses. El presidente había estado gobernando con facultades



Izquierda, arriba: iglesia de San Miguel de la Victoria, con restos del siglo xvi.

Derecha: iglesia de Calpulalpan, del siglo xviii.

Izquierda, abajo: en la bóveda del presbiterio destacan plantas de maíz, elaboradas en estuco o yeso. En 1867 en esta población desayunó el emperador Maximiliano.

Página siguiente: interesante y antigua espada de la época, un distintivo de jefes militares.

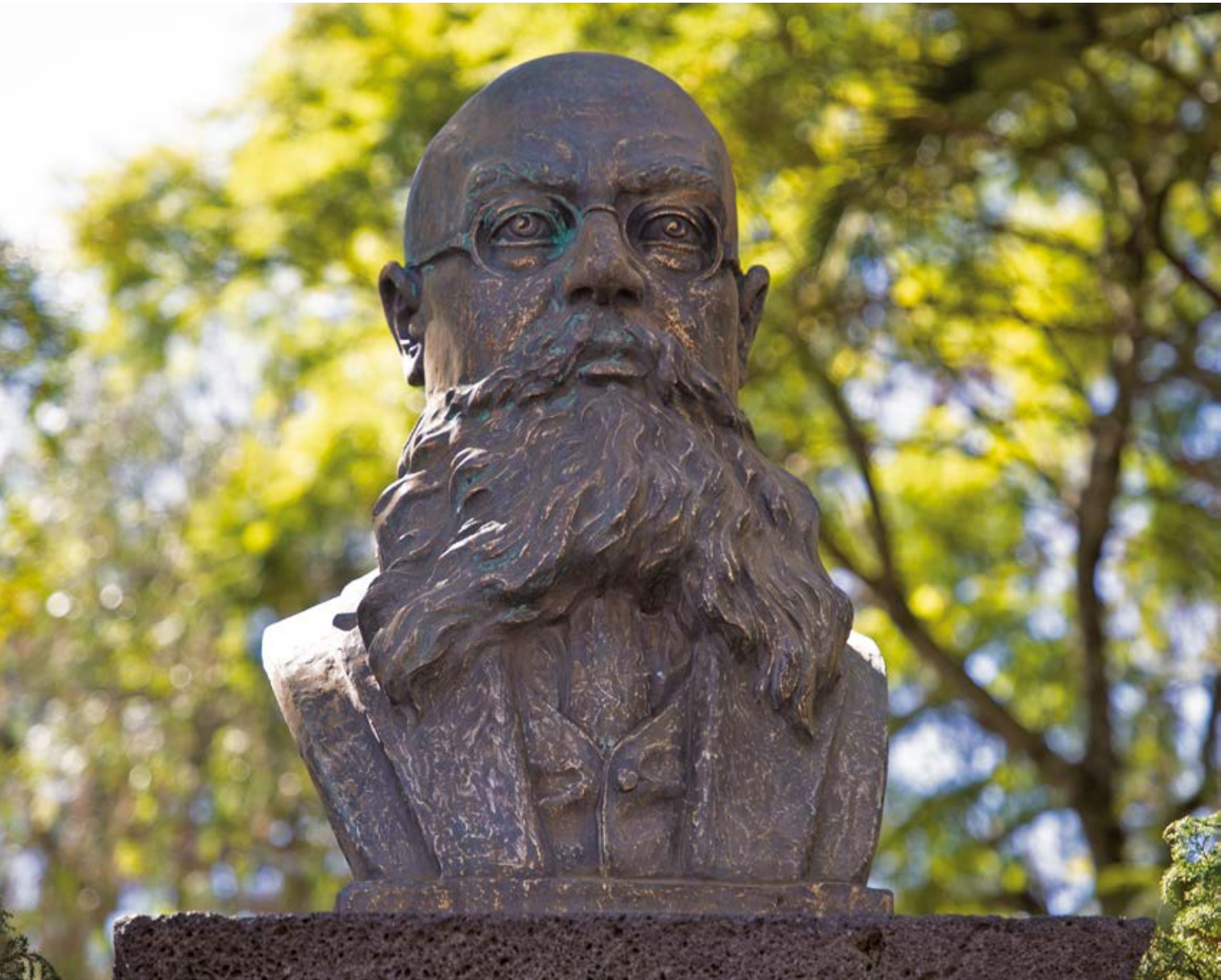


extraordinarias, por lo que era apremiante restablecer la legalidad del gobierno a través del congreso.

Tras una votación muy cerrada, el gobierno juarista apenas pudo triunfar con unos votos de diferencia. El congreso declaró presidente constitucional a Benito Juárez y a Jesús González Ortega presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Jilotepec reconoce la importancia de esta gesta heroica sucedida en su territorio, entre las comunidades de Calpulalpan y San Miguel de la Victoria, a cuya comunidad se le agregó “de la Victoria” precisamente por esta batalla; por tal razón se rinde homenaje cada año, el 22 de diciembre, al general Jesús González Ortega en Calpulalpan, al pie de su estatua.





JILOTEPEC EN EL PORFIRIATO Y LA REVOLUCIÓN

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

Luego de las convulsiones de la Gran Década Nacional (1857-1867), encarnadas en la guerra de Reforma y la segunda Intervención francesa, en México comenzó el proceso de restauración republicana y el largo periodo porfirista. Comenzaron a observarse los efectos de la desamortización de bienes eclesiásticos, el despojo de las comunidades y la concentración de tierra en pocas manos. También se evidenciaron las injusticias sociales que provocaron atrasos en materia educativa. Jilotepec no fue ajeno a estos problemas de índole nacional, pero la lucha contra estas injusticias se refleja de mejor manera en las vidas de dos grandes personajes, hijos ilustres de esta tierra: Andrés Molina Enríquez y Pascual Morales y Molina.

Andrés Molina Enríquez

La cabecera municipal de Jilotepec lleva con orgullo su apellido: Jilotepec de Molina Enríquez.

El personaje nació en Jilotepec un 30 de noviembre de 1868 y murió en Toluca el 1 de agosto de 1940. Fue el tercer hijo de Anastasio Molina y Francisca Enríquez, matrimonio del que nacieron también Everardo, Agustín, Cristina y Elodia. Se casó con Eloísa Rodea Miranda, oriunda también de Jilotepec, y tuvieron dos hijos: Napoleón y Renato.

Estudió la primaria en su natal Jilotepec, continuó sus estudios en Toluca, en el reconocido Instituto Literario de Toluca y, posteriormente, en la Escuela de Derecho de la capital de la República. Fue juez en varios distritos y notario en Jilotepec.

En 1905 ganó el primer premio para conmemorar el Centenario del nacimiento de Juárez, con el ensayo “La Reforma y Juárez. Estudio histórico sociológico”.

Durante el Porfiriato, Molina Enríquez adquirió su faceta de antropólogo por su cercanía con la población otomí; presencié las arbitrariedades e injusticias generadas por instituciones basadas en la explotación por lo que, con gran rigor académico, se involucró en el estudio de la historia y características de este grupo étnico.

Desde 1907 y hasta su muerte, como catedrático e investigador del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, impulsó la investigación etnográfica, arqueológica y social. Como maestro, en alguna época, realizó con sus alumnos varias visitas académicas a la región de Jilotepec.

Fue además autor de varias obras de carácter social e histórico, ferviente defensor del indigenismo y del agrarismo. Asimismo, contribuyó fecundamente como escritor y periodista en los principales diarios del país. Sus ideas sociales contribuyeron a inspirar la doctrina de la Revolución mexicana y las leyes que de ella emanaron.

En 1909 escribió su obra más trascendente: *Los grandes problemas nacionales*, resultado de una vasta y erudita investigación, con materiales reunidos a lo largo de muchos años. Consta de dos grandes apartados: “Los antecedentes indeclinables” y “Los problemas de orden primordial”. El primero inicia con la descripción del territorio mexicano, para después hacer un recorrido por la historia de México, desde las culturas originarias hasta la contemporánea. En el segundo analiza los problemas de la propiedad, el crédito, la irrigación, la población y lo político.

Describe también la evolución de las formas de la propiedad en la historia mexicana y pone en evidencia que la propiedad de la tierra es la principal causa de desigualdad entre las clases. Sus ideas plasmadas en este libro fueron el antecedente de los postulados sociales consagrados en el artículo 27 de la Constitución Mexicana. En ella están todavía los principios fundamentales de la Reforma agraria que proclamó la necesidad de restituir y dotar de tierras a los núcleos de población, principalmente indígena, describiendo la historia de la lucha por la tierra.

Página siguiente: fotografía de un antiguo documento firmado por Andrés Molina Enríquez como escribano público.

Lo escrito por él tuvo gran trascendencia en todo el desarrollo del agrarismo y en la Constitución de 1917.

... a las 12 de la noche de ...
Juan ...

... copia de la escritura y del ...
... en el libro segundo y en el ...
... del ... del año de mil ochocientos ...
... Don ...
... en que lo pido, y va en una ...
... las estampillas correspondientes. ...
... y subrayado - Corte - empleados - ...
... vale - Corte - unglones - empleados - Vale.

Manuel ...
Escritano Justo



Molina Enríquez también escribió y publicó una serie de cinco tomos sobre la Revolución agraria de México. Esta obra contiene el pensamiento progresista, liberal e indigenista que tanta influencia tendría en la época posrevolucionaria, haciéndose realidad en los preceptos jurídicos, primero de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 y posteriormente en el artículo 27 de la Constitución de 1917.

Muchos han sido los historiadores y estudiosos que han escrito sobre el hijo predilecto de Jilotepec. Muchos también han sido los homenajes y reconocimientos por sus preclaras ideas y contribuciones al desarrollo agrario del país. Arnaldo Córdoba en su libro *El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez* señala:

En el diario ejercicio profesional, advirtió cómo se operaba un alarmante proceso de concentración de la tierra; crecían las haciendas en poder de españoles y criollos, mediante el sistemático despojo de ranchos y ejidos poseídos por mestizos e indios que carecían de titulación escrita para poder salvar sus propiedades. La Notaría proporcionaba el observatorio ideal para seguir el curso de fenómenos que lenta pero inexorablemente minaban la estructura social del país.

Desempeñaba el cargo de magistrado del tribunal superior de justicia en el Estado de México cuando murió, estando tranquilo en su casa. Sus restos están en la Rotonda de los Personajes Ilustres del Estado de México, en el Panteón Municipal de Toluca. Sus largos y fecundos años llenan de orgullo a los jilotepequenses.

Andrés Molina Enríquez fue el mejor representante ideológico que pudo tener Jilotepec durante el proceso revolucionario, y en la historia de las luchas por una sociedad más justa.

Pascual Morales y Molina

Nació en Jilotepec el 17 de mayo de 1876 y murió ahí mismo el 22 de mayo de 1928.

Estudió la primaria en su tierra natal y posteriormente se inscribió en el Instituto Científico y Literario de Toluca, donde recibió el título de abogado en 1896; por su clara inteligencia y dedicación fue nombrado profesor de esa misma institución.

Más tarde fue designado juez letrado y correccional en la propia ciudad de Toluca, cargo que desempeñó hasta antes del comienzo de la revolución de 1910.

Al consumarse los asesinatos de Madero y de Pino Suárez, en 1913, Morales y Molina junto con Isidro Fabela fueron los únicos profesionistas del Estado de México que se afiliaron a la Revolución Constitucionalista y adquirieron cargos destacados.

En 1914 Morales y Molina llegó a ser jefe del Estado Mayor de don Jesús Carranza, hermano del primer jefe de la Revolución, Venustiano Carranza. Don Jesús murió en forma artera en la población de San Jerónimo del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, donde Morales y Molina salvó su vida milagrosamente.

El 19 de octubre de 1915, Venustiano Carranza nombró a Morales y Molina Gobernador y Comandante militar del Estado de México, cargo que ocupó de manera provisional de 1915 a 1917. En su periodo como gobernador se destacó por su intensa labor legislativa en beneficio de la educación primaria popular e indígena, así como todo lo relacionado con la instrucción normal y superior y en cuestión obrera. También estableció en cada cabecera de distrito las escuelas “del lugar”, que dedicaban dos horas en la tarde para la enseñanza de artes e industrias. Así, dio preponderancia a las escuelas técnicas, a la educación popular y a sueldos decorosos para maestros.

Posteriormente, el presidente Venustiano Carranza lo nombró procurador de justicia de la nación.

Pascual Morales y Molina queda para la historia de Jilotepec y del Estado de México como digno representante en el campo de batalla durante la Revolución y como ejemplo de gobernante honesto, progresista, revolucionario y preocupado por elevar el nivel educativo de la clase indígena.



LA GENTE DE JILOTEPEC

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

Hay muchos otros jilotepequenses que se han distinguido por diversas razones, entre ellos destacan: Abel Huitrón y Aguado, Antonio Sánchez y Sánchez, Antonio Huitrón Huitrón y Guadalupe Monroy Huitrón.

Jilotepec ha dado, desde su pasado prehispánico otomí, durante la época virreinal como encomienda, en la lucha por la independencia, en la gesta revolucionaria y hasta la actualidad, a muchas hijas e hijos prominentes: la lista sería interminable.

Jilotepec se ha distinguido por su gente amable, cálida y hospitalaria. También, por ser cruce de caminos, aquí nos hemos ido quedando muchos más, que sin haber nacido en esta tierra la hemos elegido por gusto, por amor y por convicción para vivir en ella.



Página anterior: actividad deportiva, muy usual en nuestra comunidad.

Páginas 77 y 78: comerciantes de nuestro municipio en sus diversas actividades.







TESTIMONIOS

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

Con la finalidad de conocer algunas opiniones sobre el desarrollo de Jilotepec en el tiempo, me di a la tarea de entrevistar a dos personas; la muestra no es significativa, pero intenta plantear la posibilidad de otro texto con más opiniones sobre el mismo tema. Busqué que fueran dos personas mayores, un hombre y una mujer, de diferentes comunidades y contextos; así, encontré a Eulalia Martínez Zamudio, que nació el 14 de octubre de 1916, y a Víctor García Torales, que nació el 1 de febrero de 1930.

Siempre he creído que la transmisión de la historia empieza en casa, inicia escuchando a nuestros mayores, a los abuelos y a los papás, por eso confío en que también estos testimonios motivarán a quien los lea a preguntarles a sus mayores sobre el desarrollo de Jilotepec.

Nuestra historia es por demás rica, sigamos honrándola con nuestras acciones y continuemos escribiéndola con amor por esta porción del país que nos tocó o que escogimos habitar.

Esto es algo de lo que me platicaron...

Eulalia Martínez Zamudio: 104 años, mejor conocida como Doña Lala

Nació en Santiago Oxtoc. No tuvo oportunidad de ir a la escuela. Relató que durante su infancia su familia era muy pobre, no conoció la cabecera municipal de Jilotepec en esa época, solamente su papá era el que venía a la cabecera a pagar la contribución por la finca de su propiedad.

Recuerda que desde los siete años ayudaba a su papá en las labores del campo. Luego la pusieron a cuidar niños y le pagaban 25 centavos, eso le contaba su mamá. Dice que cuando era niña, lo que sus papás sembraban,

cosechaban y criaban en el campo, lo intercambiaban por pollos, huevos, calabazas, azúcar, ropa y zapatos, entre otros productos. También iban a la estación del tren en Emiliano Zapata y vendían comida en los vagones.

Fue hasta que se casó que vino con su esposo y conoció la ciudad de Jilotepec (La Cabecera), dice: “No era una ciudad como ahora, había unas pocas casitas ahí tapadas con teja, con tejamanil. Iba yo con mi esposo, me decía: ‘Vamos a Jilo, vamos’”. También iban al registro civil, que era una oficina para registrar a sus hijos, pasaba sólo su esposo, el señor se llamaba Pascual y rememora que fue en esa oficina donde se casaron.

Me platicó que con su esposo llevaba piedras para la construcción de la iglesia del cerrito en Canalejas.

Hoy sigue viviendo en la misma propiedad que tenía su esposo, él falleció y se quedó sola con sus hijos, pero ellos se fueron a trabajar para ganarse la vida.

Víctor García Torales: 90 años

Nació en la que entonces era la rancharía de Canalejas, que hoy es villa. Vivió en el ejido de Canalejas, donde estudió hasta el segundo año de primaria.

Empezó a trabajar como velador en la obra de la presa de Danxho, a los 16 años, en 1946. Nos cuenta que la presa se inauguró en 1950, la obra empezó por abrir el camino que va de Jasso a la presa y que fue el primer camino revestido que hubo en la región, los demás eran para “puras bestias”. Nos muestra una fotografía del día de la inauguración en la que él sale de 20 años, hay varias personas más. Quienes inauguraron la presa fueron el gobernador Alfredo del Mazo Vélez y el ingeniero Adolfo Oribe de Alba, quien era secretario de agricultura del gobierno federal. (Esa fotografía es una de las primeras que aparece en este libro y Víctor sale en el extremo derecho de ella).

Recuerda que cuando salió de Jilotepec para trabajar en otros lugares, la cabecera municipal tenía sólo cuatro calles, el jardín principal y la avenida Guerrero, que conducía a la carretera a México y a Querétaro.

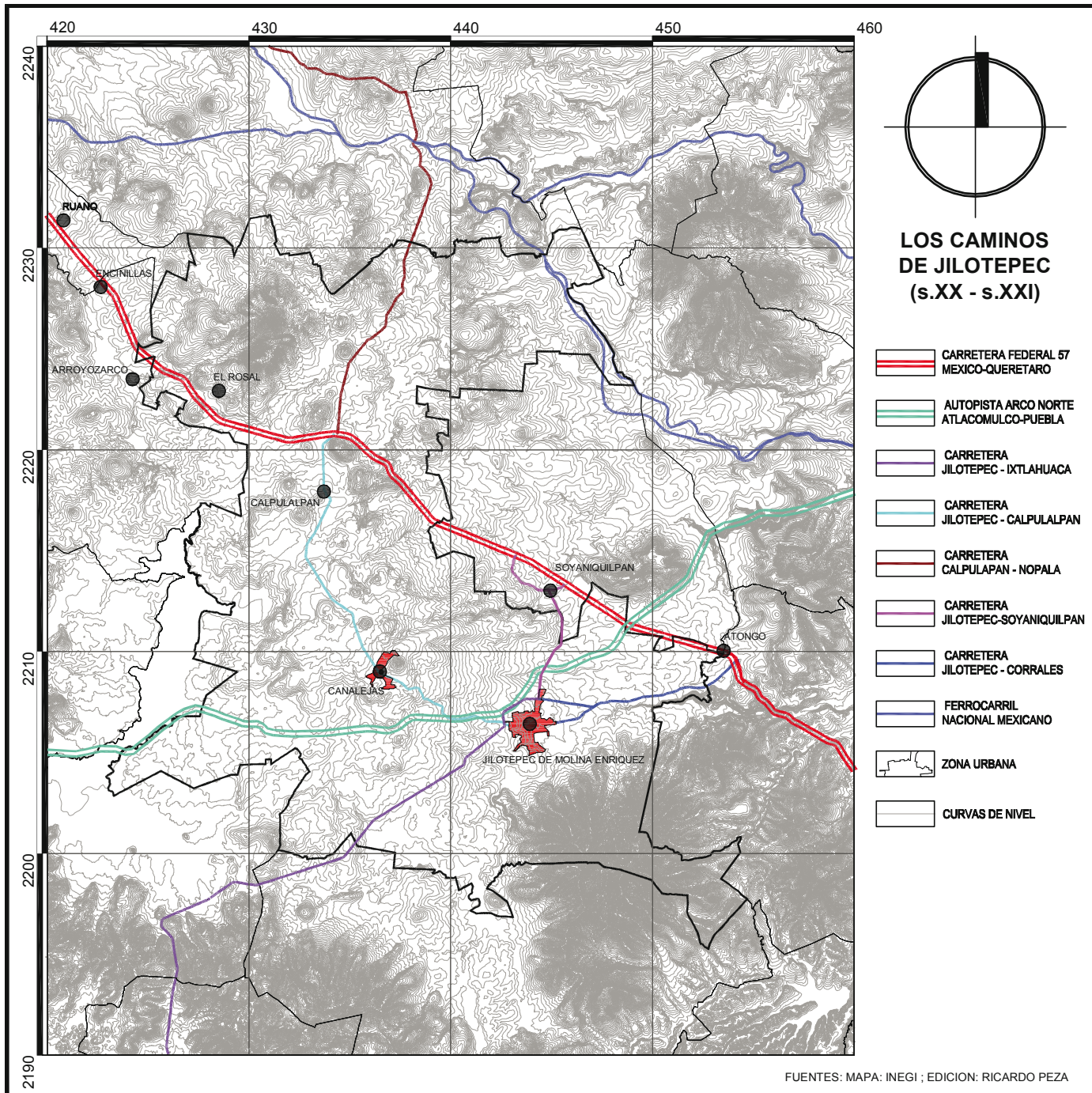
Volvió a Jilotepec en 1959, donde su finada esposa había iniciado el negocio de una tortillería y los hijos iban llegando. Dice que encontró muy

cambiado el municipio, ya estaba la autopista México-Querétaro y la empresa de los Pollos Supremos de Jilotepec, que era un rastro de pollos, y había mucho trabajo.

En esos años, con el programa de remodelación de los pueblos del gobernador Carlos Hank González, se hicieron muchas obras, se pavimentaron calles y se empezó la construcción de la Escuela “Eduardo Zarza” en la colonia La Merced, donde él sigue viviendo, la iniciaron José Ortega, Valentín Vilchis, Rosario Castillo y él, todos haciéndolo de manera voluntaria. Dijo que recibieron mucha ayuda del licenciado Ismael Reyes Retana, recuerda que era presidente municipal Daniel Maldonado y que el Ayuntamiento también ayudó en la obra, hicieron rifas y pasaban el bote para pedir el apoyo de los ciudadanos, así se construyó esa escuela.

Cuenta que la suya fue la primera tortillería con maquinaria de Jilotepec, desde entonces se dedicó a las tortillerías y le fue muy bien. Mientras tanto Jilotepec seguía creciendo, se construyeron varios caminos de acceso a la cabecera y a las comunidades, también llegó la electrificación.

Ahora es un Jilotepec totalmente distinto, ya con empresas como Truper y tantas más que han generado muchos empleos. Concluye diciendo que Jilotepec ha crecido de manera acelerada y que él considera que eso se debe a los caminos de acceso que generan la comunicación con tantas ciudades cercanas.



JILOTEPEC EN LA ACTUALIDAD

MARÍA ÁLVAREZ REYES

A partir de la segunda mitad del siglo XX y en lo que va de este siglo XXI, Jilotepec ha transitado de ser un municipio eminentemente rural, a tener una gran transformación en todos aspectos: urbano, político, social, económico, cultural y tecnológico, hasta convertirse en lo que es hoy: un municipio moderno, polo de desarrollo y vanguardia de la región norte de la entidad, con todos los servicios educativos y de salud requeridos, con infraestructura industrial, comercial, bancaria, de comunicaciones y transportes. En suma, un lugar pacífico en el que se vive muy bien.

Pero, además, Jilotepec sigue haciendo honor a la idea que reflejamos desde un principio: es cruce de caminos. Las vías terrestres que atraviesan por su territorio, sobre todo la autopista México-Querétaro y el Arco Norte, comunican no sólo a las comunidades del municipio, también entroncan con varios estados de la República y Ciudad de México.

En 2010, con motivo de las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, el Gobierno del Estado de México dio a la cabecera municipal la denominación de Ciudad Bicentenario de Jilotepec de Molina Enríquez, y en 2011 otorgó al municipio la denominación de Pueblo con Encanto, a fin de fomentar el turismo y las actividades económicas. Y es que Jilotepec tiene muchos tesoros para conocer y disfrutar.

En materia de arquitectura religiosa sobresale la iglesia franciscana virreinal de San Pedro y San Pablo en la cabecera, con uno de los atrios más grandes y bonitos que pueda haber, rodeado por su muro original con sus bellas almenas, dentro de la cual destacan dos hermosas cruces labradas: la del atrio, que data del siglo XVI, y la del Claustro, del siglo XVII, además del campanario y sendas pinturas al óleo, ubicadas en el interior del templo y que muestran pasajes bíblicos. El 8 de diciembre se celebra la fiesta de la Virgen de la Inmaculada Concepción, gran verbena popular realizada desde el siglo XVIII.





Página anterior: vista aérea de la actividad principal del municipio: la agricultura. Los otomís fueron principalmente agricultores. En códices del siglo XVI se muestran los impuestos que Jilotepec enviaba al Imperio Mexicano, principalmente maíz y frijol.

Arriba: vista aérea del tianguis semanal, uno de los más antiguos y grandes de México. La palabra tianguis viene del náhuatl *tianquiztli*, que significa "mercado".

Abajo: empresa Truper, gran generadora de empleos.



Casa de cultura fundada en 1983 y dedicada a la memoria de Amalia Márquez Padilla, quien fue la primera maestra de pintura de dicha institución, donde trabajó 28 años hasta su muerte.



El Tepozán, Villa del Arte, espacio comunitario creado por Misión Cultural de Tierra Adentro, A. C. para el disfrute y aprendizaje de las bellas artes. Se encuentra en Canalejas.





Página anterior: feria celebrada en los primeros días de diciembre. Las ferias son de origen europeo y se celebran en las festividades religiosas más importantes de las poblaciones. La de Jilotepec, dedicada a la virgen de la Inmaculada Concepción, se celebra desde el siglo XVIII.

Arriba: digno de observar cómo la reja de entrada a Las Sequoias coincide con la cúspide de la montaña de fondo, un proyecto del arquitecto de paisaje Mario Schetjnan.

Izquierda y página siguiente: parque Las Sequoias en la cabecera municipal. Terreno donado por Ismael Reyes Retana. El primer árbol de esta especie lo trajo él mismo a Jilotepec de los bosques de California, Estados Unidos.







Página anterior: fachada de la iglesia del convento de monjas franciscanas contemplativas. Estas monjas elaboran dulces, galletas y pasteles para apoyo de su comunidad, donde hay monjas encerradas en contínuo rezó.

Vista de la presa La Avellana.



95

JILOTEPEC
en la actualidad



Trabajo en piedra, en el cual nuestros artesanos muestran sus habilidades artísticas.

96

JILOTEPEC
cruce de caminos

Escalador en Las Peñas.





Izquierda: el paque Las Peñas es lugar de acampada y descanso.

Derecha: parque El Llano, lugar de recreación en la Villa de Canalejas.





Página anterior: interior del templo ortodoxo. Es una fortuna para Jilotepec contar con esta obra de arte pintada por artistas rusos, con un estilo característico del cristianismo antiguo.

Templo ortodoxo del monasterio de San Antonio Abad, de la iglesia de Antioquia, construido en 2001, siendo arzobispo de esta comunidad Antonio Chedraui, amigo de Jilotepec.



En las comunidades se encuentran la iglesia de la Villa de Canalejas y su imagen de la Virgen de la Piedrita (advocación de la Guadalupana); la iglesia de Coscomate del Progreso; la Cruz de Dendó (del otomí, “sobre piedra”), humilladero franciscano de la misma época; el convento de monjas franciscanas contemplativas que elaboran postres para apoyar a su comunidad, y el templo ortodoxo del monasterio de San Antonio Abad o templo de El Xhitey, de la iglesia de Antioquia, que contiene una gran iconografía de artistas rusos y muchas más en otras comunidades.

En la arquitectura civil, algunas construcciones aún conservan su aire tradicional y antiguo. En el primer cuadro, los paseantes pueden relajarse y degustar dulces típicos y nieves en el Jardín Central, en su quiosco y sus áreas verdes, así como en los Portales y los numerosos locales para el comercio y disfrute de la gastronomía. En materia de bellas artes se encuentra la Casa de Cultura “Mtra. Amalia Márquez Padilla” y *El Tepozán. Villa del Arte*, espacio comunitario creado por la organización ciudadana Misión Cultural de Tierra Adentro, A. C., en Canalejas. Adicionalmente, en la comunidad de Xhista se pueden apreciar bellos y coloridos murales urbanos elaborados por artistas jóvenes.

De origen prehispánico, el tianguis de los viernes es uno de los más grandes y pintorescos del país y, sin duda, es el más relevante del norte del Estado de México, por su convergencia geográfica y su gran diversidad de mercaderías. Destaca también el trabajo de piedra o cantería de nuestros artesanos.

El municipio cuenta con atractivos destinos naturales para llevar a cabo turismo de aventura y actividades ecoturísticas. En el parque natural Las Peñas, Dexcaní, se puede realizar rapel, ciclismo de montaña y campismo. El Parque Las Sequoias, fundado en 1996, proyectado por el arquitecto del paisaje Mario Schetjnan, es administrado por una Asociación Civil denominada Movimiento Ambiental Ciudadano de Jilotepec (MAC); en este espacio se pueden realizar actividades recreativas familiares. También está el parque El Llano en Canalejas, las presas de Danxho, en la comunidad del mismo nombre, la Avellana en Dexcaní alto y el Salto en Santiago Oxthoc, así como el hermoso sabino o ahuehuete de San Pablo Huantepec, son otras alternativas recreativas.

Mención aparte, en el Jilotepec actual, merecen los temas de la tradición Xhita y su gastronomía.



101



JILOTEPEC
en la actualidad

Páginas 100 y 101: actividades económicas de la región.



Escenas del carnaval Xhita. La palabra *Xhita* es de origen otomí y significa "abuelo".

LA TRADICIÓN XHITA

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

El hombre es una criatura que no sólo trabaja y piensa, sino que también canta, baila, reza, cuenta historias y festeja.

La fiesta Xhita es un festejo popular de algunas comunidades de Jilotepec. Esta celebración, en fechas del Carnaval, conserva su sentido en cuanto a expresión comunitaria y forma parte de la dinámica de estas sociedades.

La fiesta Xhita de hoy, como todo, se fue curtiendo en la vida cotidiana, acumulando sobre sus espaldas reminiscencias, abordajes y situaciones a título de historia. Es un relato que integra, como en un corte lateral, los estratos, las huellas, los remanentes de los cambios y alteraciones de la gesta de los poblados.

No es posible precisar cuándo comenzaron a celebrarse las fiestas del Carnaval en México en general ni en Jilotepec en particular.

Fue hasta febrero de 1999 que volvieron a festejar este Carnaval en algunas comunidades del municipio, se considera que son 10 pueblos los autores de esta celebración: Agua Escondida, Buena Vista, Calpulalpan, Comunidad, Las Huertas, La Merced, San Lorenzo Nenamicoyan, San Lorenzo Octeyuco, Xhisda y Xhixhata; a los que posteriormente se han sumado el Xhitey y Canalejas, por lo que ahora son 12 los pueblos que llevan a cabo este Carnaval.

Xhita es una palabra otomí que significa ancestro, antepasado o viejo. Los personajes son los siguientes: la Madama y el Xhita viejo, estos dos personajes son los papás de los Xhitas y los primeros responsables de toda la organización de la fiesta del Carnaval. Los Xhitas utilizan greñero, cuernos, chicote, acocote y corneta, también hay toreadores o caporales y músicos.

Los greñeros son enormes tocados que pesan entre 12 y 15 kilos, hechos de cola de res y un par de cuernos o astas que pueden llevar listones de



colores, flores, espejos o cascabeles. Los Xhitas, como parte de su disfraz, cubren siempre su rostro con máscaras o antifaces.

Este apartado corresponde a un extracto del libro: *La actualidad xhita. Estratigrafía de una fiesta*, de Rosa Brambila Paz (México, Conaculta-Fonca, Instituto Mexiquense de Cultura, año 2000).

Murales de esta antigua tradición, muy distintiva de nuestro municipio.

GASTRONOMÍA DE JILOTEPEC

REGINA REYES RETANA MÁRQUEZ PADILLA

En Jilotepec se pueden comer típicos platillos mexicanos, como barba-coa, carnitas, tacos, tortas, sopes, mole, arroz, carne asada y conejo, entre otros. Respecto a dónde comerlos, hay desde el tianguis de los viernes, el mercado y numerosas fondas y restaurantes.

A manera de muestra, me voy a referir a dos alimentos, uno por su antigüedad y otro por su modernidad.

El pan

En la vida cotidiana, el pan siempre está presente en las mesas familiares, pero es un invitado especial en ceremonias y fiestas. Sabemos que hay panes y bizcochos que tienen gran significado social, como son el pan de muertos, que se come los días 1 y 2 de noviembre, y la Rosca de Reyes, que comemos el 6 de enero.

No obstante, para nosotros los jilotepequenses hay otros panes especiales que se siguen degustando, y para mostrárselos entramos a la panadería de los hijos de Hugo Maldonado y Conchita Rojas, quienes elaboran algunos de los mejores panes del rumbo.

- Los “cocolos” nos dieron fama y se vendían desde que pasaba el tren que venía de Ciudad de México e iba a Querétaro. Este pan artesanal sigue consumiéndose mucho hasta el día de hoy.
- La “mestiza” es un pan en forma de corazón, adornado en su alrededor con una trenza. Este pan lo llevaba el novio a casa de la novia para agasajar a su familia cuando iba a pedirla en matrimonio. Hoy también se sigue haciendo y disfrutando.

- Las “rosquitas” se elaboran generalmente en Semana Santa y se sirven acompañadas de nieves de diferentes sabores; se pueden disfrutar en los puestos que se colocan a la salida del atrio de la iglesia principal.

Los quesos

En Jilotepec se producen excelentes quesos. Los dueños del rancho, Francisco Perezcalva Sabio y su hijo Francisco Perezcalva Martínez Celis, amablemente me ofrecieron un recorrido y mostraron todo el proceso.

Cabe mencionar, con mucho orgullo, que este queso ya ha obtenido premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional.





Página anterior, izquierda: elaboración de quesos en la comunidad de San Pablo Huantepec.

Página anterior, derecha: ovejas cuya leche es utilizada para la fabricación del queso.

Arriba: este queso artesanal ha conseguido premios en diferentes exposiciones, tanto nacionales como internacionales.

Abajo: flor de alcachofa.



Derecha: Jilotepec se ha distinguido por la elaboración de pan artesanal. Vemos rosquitas, muy populares en Semana Santa; cocoles, una especialidad de la panadería local; entre otros.

Izquierda: la *mestiza*, pan artesanal que antiguamente llevaba el novio a la casa de la novia en la petición de mano.

Página siguiente: elaboración de la *mestiza*.





Jilotepec

Mús. y Letr. Maru De Esarte

Ca-si-tas no-jas y blan-cas que pin-tan mi se-ra-a-ma-da es-ta tie-ra que con pa-sión
Ji-lo-te-pec que-ni-ses tra-be-jan El a-gua pre-sa es-tá en Dan-xho re-ci-be la llu-via can-tan-do
ya lo le-jos se es-cu-cha el co-ro de la A-be-lia-na y Hua-pan-go Im-po-nen-tes son sus pe-las
siem-pre me han de re-cor-dar que nues-tra fuer-za y no-ble-za tan al-to nos han de lle-va-ar
Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec ay qué lin-do es Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec
maíz qué lin-do es Ji-lo-te-pec Vir-gen de la pie-dri-ta cui-da a tu pue-blo fiel al
cie-lo he-mos de lle-gar las se-cuo-yas guí-a-rán Or-gu-llo-sos o-to-mí-es fie-dhan-do
nues-tro des-ti-no des-de nues-tra ra-íz va-mos a-brien-do ca-mi-no de la ma-no de un gran-a-gra-
ra-ta co-mo gra-nos tie-nos de ma-íz en u-na ma-zor-ca va-mos por Xi-lo-nen co-bi-ja-do
os Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec ay qué lin-do es Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec Ji-lo-te-pec
pec maíz qué lin-do es Ji-lo-te-pec Vir-gen de la pie-dri-ta cui-da a tu pue-blo fiel
al cie-lo he-mos de lle-gar las se-cuo-yas guí-a-rán al cie-lo he-mos de lle-gar
las se-cuo-yas guí-a-rán Qué lin-do es Ji-lo-te-pec

CANCIÓN A JILOTEPEC

Canción escrita por Maru de Esesarte a Jilotepec con arreglos y dirección musical de Saburo Iida. Esta canción fue presentada el 11 de marzo de 2013 en el atrio de la iglesia de San Pedro y San Pablo, interpretada por Magdalena Zárate, quien estuvo acompañada por la Orquesta Sinfónica Juvenil del Estado de México y el Mariachi Vargas de Tecatitlán.

JILOTEPEC

Casitas rojas y blancas
que pintan mi tierra amada
esta tierra que con pasión
jilotepequenses trabajan

El agua presa está en Danxho
recibe a la lluvia cantando
y a lo lejos se escucha el coro
de la Avellana y Huapango

Imponentes son sus peñas
siempre me han de recordar
que nuestra fuerza y nobleza
tan alto nos han de llevar

Jilotepec, Jilotepec
ay, qué lindo es Jilotepec

Jilotepec, Jilotepec
maíz qué lindo es Jilotepec
Virgen de la piedrita
cuida a tu pueblo fiel
al cielo hemos de llegar
las secuoias guiarán

Orgullosos otomíes
flechando nuestro destino
desde nuestra raíz
vamos abriendo camino

De la mano de un gran agrarista
como granos tiernos de maíz
en una mazorca vamos
por Xilonen cobijados

Jilotepec, Jilotepec
ay, qué lindo es Jilotepec
Jilotepec, Jilotepec
maíz qué lindo es Jilotepec

Virgen de la piedrita
cuida a tu pueblo fiel
al cielo hemos de llegar
las secuoias guiarán

al cielo hemos de llegar
las secuoias guiarán

¡Qué lindo es Jilotepec!



BIBLIOGRAFÍA

Bando Municipal de Jilotepec 2019, Agustín Bonilla, Presidente Municipal Constitucional de Jilotepec 2019-2021.

Compendio de información geográfica municipal 2010, Jilotepec. INEGI.

Visión en cifras del municipio de Jilotepec. INEGI. 2010.

BRAMBILA PAZ, Rosa, y CRUCES CERVANTES, Omar, *Patrimonio prehispánico de Jilotepec*. México, 2019.

CRUZ DOMÍNGUEZ, Silvana Elisa, *Nobleza y gobierno indígena de Xilotepec (siglos xv a xviii)*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de México, Toluca, 2012.

Códice de Jilotepec, Comentario de Óscar Reyes Retana, Ayuntamiento de Jilotepec, Jilotepec, 1990.

Códice de Jilotepec, Rescate de una historia. Textos de Rosa Brambila Paz, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo y Óscar Reyes Retana, Prólogo de Xavier Noguez. Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Toluca, 2010.

Cinco siglos de identidad cultural viva. Camino Real de Tierra Adentro Patrimonio de la Humanidad. Coord. José Luis Perea, INAH y Gobierno del Estado de México a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, Toluca, 2016.

Página anterior: al fondo, el parque natural Las Peñas, que como dijera Óscar Reyes Retana: "Son testigos eternos de la vida de Jilotepec".

MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*. INHERM, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de México, Toluca, 2016.

BRAMBILA PAZ, Rosa, *La actualidad xhita. Estratigrafía de una fiesta*. Conaculta-Fonca, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2000.

Antología de la obra de Andrés Molina Enríquez, Prólogo y selección de Álvaro Molina Enríquez, proemio de Humberto Benítez Treviño, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Toluca, 2007.

MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés, *La revolución agraria de México 1910-1920, Tomo I*. Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 1986.

HUITRÓN, Antonio, *Monografía de Jilotepec*. 1987.

Página siguiente: parque Las Peñas.

Página 116: siguen existiendo comercios tradicionales.

Página 117: presa El Salto en Santiago Oxthoc.

Página 118: atardecer en el santuario de la Virgen de Guadalupe.



MISCELANEA









de Regina Reyes Retana Márquez Padilla, se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en los talleres gráficos de Graffia Diseño, ubicados en Leona Vicario 1330-1, Exhacienda La Purísima, Metepec, Estado de México, C. P. 52156. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Armo Pro, de Robert Slimbach para Adobe Systems Incorporated y Roboto de Christian Robertson para Google Fonts. Concepto editorial: Mariko Lugo, Adriana Juárez Manríquez y Hugo Ortíz. Formación, portada y supervisión en imprenta: Adriana Juárez Manríquez. Cuidado de la edición: Erika Yanet Medina Trinidad, César Alan Malvárez Hernández, Mariana Aguilar Mejía y la autora.

